



San Juan de los Lagos, Jal.

Junio de 2014

Nº 393

¡Resuene jubiloso el Evangelio en nuestras culturas!



***La Parroquia,
fuente de Nueva Evangelización
para las culturas actuales***



ASAMBLEAS PARROQUIALES DE PASTORAL (Iª y IIª fase)

SUMARIO:

Presentación	1
El Proceso de la XIX Asamblea Diocesana de Pastoral	3
El Pluralismo Cultural, punto focal de los Puntos Focales	6
Campaña de Oración por la XIX Asamblea Diocesana de Pastoral	8
Frases de Ambientación para Mantas o Carteles	9

PRIMERA FASE PARROQUIAL:

Preparación de la XIX asamblea Diocesana de Pastoral	10
Presentación de las evaluaciones	11
Análisis de las evaluaciones	11
Las culturas en nuestra comunidad	12
¿Es posible una cultura cristiana?	18

Lectio Divina:

1. La Ascensión de Jesús y la misión de sus discípulos	29
2. La comunión de las personas, requisito de la Misión	33

SEGUNDA FASE PARROQUIAL:

Objetivo y ubicación	36
Reseña de la XIX Asamblea Diocesana de Pastoral	38
1 ^{er} día: Momento del Ver	39
2 ^o día: Momento del Juzgar para discernir	40
3 ^{er} día: Momento del Actuar	42
Elaboración de Agenda pastoral 2014-2015	50
Curso de acción general 2014-2015	51
Culturas y Desarrollo de la Comunidad	56

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Vicaría diocesana de Pastoral

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Presentación

San Juan de los Lagos, Jal., 03 de mayo de 2014.

A TODA LA COMUNIDAD DIOCESANA

Circular No. 09/14

ASUNTO: XIX Asamblea Diocesana de Pastoral.

«¡Resuene jubiloso el Evangelio en nuestras culturas!»

A los sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos comprometidos, agentes de cultura:

Paz y bien.

Con gran interés y entusiasmo he ido siguiendo el desarrollo del proyecto de la XIX Asamblea Diocesana de Pastoral, que el Equipo Diocesano de Pastoral ha ido elaborando, sobre el tema «*La Parroquia, fuente de Nueva Evangelización para las culturas actuales*», y, que ultima en sus detalles el Consejo Diocesano de Pastoral. Han intentado discernir las abundantes propuestas de los agentes de pastoral de los consejos decanales, y de otras personas, para incorporarlas en un programa unitario.

Por la presente circular quiero invitar a todo a seguir participando en los preparativos de este importante evento anual, que recoge el paso del Señor por nuestras comunidades a lo largo de un año, y se deja guiar por el viento del Espíritu para navegar el siguiente año por las rutas que Él nos indique.

Y a motivarse y motivar a aquellas fuerzas vivas que aún necesitan sintonizar con esta inquietud pastoral que fuertemente nos está exigiendo una pronta respuesta.

Así como también ir buscando a las personas claves que trabajan en los distintos campos

generadores de cultura, para ir las invitando a participar, al menos en las fases parroquiales, aunque no se interesen por cuestiones de Iglesia.

Del lunes 9 al miércoles 11 de junio de 2014 no deberán tener compromisos pastorales que les impidan participar a tiempo completo en las actividades de la XIX Asamblea Diocesana de Pastoral, en la Casa diocesana de Pastoral Juan Pablo II.

Con esta importante celebración pretendemos: *Discernir, en comunión y participación, la atención pastoral de nuestras parroquias a las culturas actuales, iluminados por la «Evangelii gaudium», para dar vitalidad a la Nueva Evangelización y seguir dando un nuevo rostro de Iglesia en nuestras comunidades.*

Quiero que, como estamos privilegiando el nivel parroquial en nuestro V Plan Diocesano de Pastoral, den la debida importancia y el suficiente tiempo a las dos fases parroquiales, indispensables para que tenga sentido y eficacia el momento diocesano de la XIX Asamblea. Es importante aquí involucrar a las personas que trabajan en ambientes donde se crea cultura (encargados de casas de la cultura y de sus programas; artistas, artesanos y maestros de artísticas; comunicadores y trabajadores en los medios de comunicación; investigadores y hombres

de ciencia; promotores de eventos culturales y de concientización social; miembros de voluntariados, sindicatos y ONGs; peritos en culturas actuales; jóvenes de cultura digital; grupos ecologistas; creadores de cultura; maestros de estudios superiores; etc.). Y no olviden ir seleccionando las personas que participarán en el momento diocesano. En el Decanato se pondrán de acuerdo para cubrir todos los talleres entre los agentes de las distintas parroquias:

1. *Promoción de la paz*: acción con las víctimas; prevención; denuncia; cómo actuar.
2. *Acción social*: con pobres, drogadictos, etc.; promoción humana; derechos humanos; colaboración con organismos y programas civiles.
3. *Atención a las familias*: niños; la mujer; educación en la afectividad y la sexualidad; atracción hacia el mismo sexo; familias en situación especial e irregular.
4. *Relación intercultural*: presencia y colaboración en el campo del arte y la cultura; canales y trámites; patrimonio de cultura y arte cristianos
5. *Medios de comunicación*: cultura digital; uso de tecnologías; prevención de riesgos.
6. *Culturas juveniles*: Generación «Y» o «Millennials»; lenguajes; tribus urbanas; religiosidad; ambientes; aproximaciones.
7. *Estrategias para la formación*: itinerarios y alternativas de capacitación del laico para el apostolado en su campo propio (social, cultural, económico y político) de acuerdo a sus circunstancias y posibilidades.
8. *Tiempo libre*: mundo del deporte, el entretenimiento, la diversión, el espectáculo; fiestas; espacios virtuales para el ocio.
9. *Educación*: espacios de educación formal e informal; perfil del docente católico; función del colegio católico; diálogo fe y ciencia; relación con no creyentes; formación religiosa en escuelas.
10. *Empresarios*: exigencias de la fe y de la realidad para evangelizar el mundo de la economía y el trabajo; la persona humana como el

capital más valioso; generación de empleos; ética laboral y ecológica; unión de empresarios y microempresarios.

11. *Servidores públicos*: liderazgo social y servicios; conciencia moral y consenso social; campaña contra la corrupción; corresponsabilidad.
12. *Pastoral urbana*: discernimiento de rumbos; organización que facilite y optimice calidad de servicios; retos.

Como decíamos los Obispos en la reciente Asamblea Plenaria: Ya es tiempo de sacudirnos los temores, prejuicios, resistencias interiores, inercias, y animarnos a entrar con admiración y sinceridad al análisis del pluralismo cultural en el cual estamos inmersos, lo queramos o no.

Los esperamos, pues, en la *Casa Juan Pablo II, del 9 al 11 de junio, de 10 a.m. a 6 p.m.* ¿A quiénes? A todos los sacerdotes, a los seminaristas de filosofía y teología, a dos religiosos@s por congregación o instituto, a todos miembros del Consejo Diocesano de Pastoral (responsables de Comisiones y Vocalías), y a tres laicos por comunidad parroquial, cuasiparroquial, vicaría fija o comunidad en proceso (dos miembros del Consejo Parroquial de Pastoral y un laico del campo de la cultura).

Aunque la Visita «ad limina Apostolorum» me impida estar en todos los preparativos, apoyo a los responsables del proyecto y estoy al tanto de todo lo que Uds. están haciendo.

Les envío a todos la bendición.

Unidos en oración en estos momentos privilegiados que el Espíritu del Señor nos ha encomendado.



+ F. Salazar
Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos

El Proceso de la XIX Asamblea Diocesana de Pastoral



Nuestro V Plan diocesano de pastoral pretendía, además de parroquializar las acciones y dar un nuevo rostro de Iglesia, desencadenar iniciativas y despertar la creatividad, dejando espacios de autonomía a los niveles de Iglesia decanal y parroquial, a fin de que las estructuras diocesanas respondieran a sus demandas y apoyaran sus procesos.

Gracias a Dios fueron surgido muchas propuestas, todas muy interesantes, al grado que nos costó trabajo y muchas reuniones para asumirlas e integrarlas en un proyecto único, en parte porque nos habíamos acostumbrado a un trabajo más bien directivo.

Para preparar la XIX Asamblea Diocesana de Pastoral, se diseñó ocho proyectos, entre la secretaría pastoral, el Equipo diocesano de pastoral, y el Consejo diocesano de pastoral, introduciendo en cada uno nuevos cuestionamientos, que trazaban nuevas líneas y a veces exigían un replanteamiento nuevo.

Estamos contentos por ello, pero requerimos mucha oración, y la intervención de muchas per-

sonas, para consolidar un proyecto abierto, flexible, pero que a la vez que nos unifique. Así que debemos valorar el proceso de gestación de este proyecto, que no se reduce, pues, a un evento.

Objetivo:

Discernir, en comunión y participación, la atención pastoral de nuestras parroquias a las culturas actuales, iluminados por la «Evangelii gaudium», para dar vitalidad a la Nueva Evangelización y seguir dando un nuevo rostro de Iglesia en nuestras comunidades.

Tema:

La Parroquia, fuente de Nueva Evangelización para las culturas actuales.

Lema:

¡Resuene jubiloso el Evangelio en nuestras culturas!

Primero pensamos, en su preparación, hacer un sondeo piloto entre algunos generadores de cultura o experimentados en algunos de sus ambientes, ajenos a las estructuras de la Iglesia, para presentar sus resultados en el momento del «Ver» de la Asamblea, cuyo análisis sirviera de orientación para una posterior investigación diocesana más amplia.

De este modo, escucharíamos a regidores de educación, de acción social y de cultura; a encargados de casas de la cultura y de sus programas; a artistas, artesanos y maestros de artísticas; a comunicadores y trabajadores en los medios de

comunicación; a investigadores y hombres de ciencia; a promotores de eventos culturales y de concientización social; a miembros de voluntariados, sindicatos y ONGs; a peritos en culturas actuales; a jóvenes de cultura digital; a grupos ecologistas; a creadores de cultura; a maestros de estudios superiores; etc.

Pero el tiempo y nuestras actividades se precipitaron y no nos permitieron realizar un buen trabajo en este sentido. Por lo cual preferimos invitar a algunos especialistas a un Panel de discusión en la Asamblea para tratar el tema del pluralismo cultural en nuestras comunidades: cuáles son sus rasgos, qué se hace y qué piden.

La reflexión se ha ido desarrollando desde el mes de febrero en los decanatos, teniendo un momento fuerte en la primera fase parroquial de la Asamblea, y culminando en el segundo día de la Asamblea, acerca de la evangelización de las culturas en nuestras comunidades para una inculturación del Evangelio.

Tenemos suficientes especialistas en varias disciplinas en nuestra propia Diócesis, así que preferimos en esta ocasión trabajar con personal nuestro, sin invitar ponentes de fuera. E invertir un poco en la infraestructura para la comunicación.

Además del Panel, se pidió un representante del mundo de la cultura de cada parroquia, y se invitó a algunos especialistas para que, en las mesas redondas, nos ofrecieran alguna propuesta y ayudaran a trazar juntos un camino para afrontar alguno de esos ámbitos culturales, trabajando en forma de taller en el momento del «Actuar». Un experto elaboró la guía y buscó sus colaboradores para que, cada uno en una de las cuatro

mesas a las cuales corresponde el mismo tema, puedan asesorar el taller.

Los temas de estos talleres, además de responder a las Vocalías de la Comisión de Pastoral de la Cultura, surgieron de los campos más descuidados de acuerdo a la evaluación del año pasado, o aquellos en los cuales necesitamos un poco más de luz.

1. *Promoción de la paz*: acción con las víctimas; prevención; denuncia; cómo actuar.

2. *Acción social*: con pobres, drogadictos, etc.; promoción humana; derechos humanos; colaboración con organismos y programas civiles.

3. *Atención a las familias*: niños; la mujer; educación en la afectividad y la sexualidad; atracción hacia el mismo sexo; familias en situación especial e irregular.

4. *Relación intercultural*: presencia y colaboración en el campo del arte y la cultura; canales y trámites; patrimonio de cultura y arte cristianos

5. *Medios de comunicación*: cultura digital; uso de tecnologías; prevención de riesgos.

6. *Culturas juveniles*: generaciones; lenguajes; tribus urbanas; religiosidad; ambientes; aproximaciones.

7. *Formación del laico*: itinerarios y alternativas de capacitación del laico para el apostolado en su campo propio (social, cultural, económico y político) de acuerdo a sus circunstancias y posibilidades.

8. *Tiempo libre*: mundo del deporte, entretenimiento, diversión, espectáculo; fiestas; espacios virtuales para el ocio.

9. *Educación*: espacios de educación formal e informal; perfil del docente católico; función



del colegio católico; diálogo fe y ciencia; relación con no creyentes; formación religiosa en escuelas.

10. *Empresarios*: exigencias de la fe y de la realidad para evangelizar el mundo de la economía y el trabajo; la persona humana como el capital más valioso; generación de empleos; ética laboral y ecológica; unión de empresarios y microempresarios.
11. *Servidores públicos*: liderazgo social y servicios; conciencia moral y consenso social; campaña contra la corrupción; corresponsabilidad.
12. *Pastoral urbana*: discernimiento de rumbos; organización que facilite y optimice calidad de servicios; retos.

Dios nos concedió sacudirnos los temores, prejuicios, resistencias interiores, inercias, y animarnos a entrar con admiración y sinceridad al análisis de este mundo del pluralismo cultural en el cual estamos inmersos, lo queramos o no.

En realidad, es un tema que no nos habíamos animado a afrontar con decisión, por el miedo a lo nuevo y por ser un campo desconocido. Desde la formación del IV Plan diocesano de pastoral, viendo todos los fenómenos nuevos que aparecían en el desarrollo de la nueva civilización y la necesidad de atenderlos pastoralmente, llevó a considerar en el Consejo diocesano de pastoral la posibilidad de poner la cultura como clave central de todo el trabajo pastoral. A pesar de tantas

aportaciones tan brillantes y apasionadas en el momento de la discusión, la votación final fue decepcionante. Se tuvo miedo de darle este enfoque; sólo quedó en el Objetivo general y se creó una Comisión que incursionara por estos campos nuevos y se responsabilizara de buscar caminos para una pastoral permanente. En el fondo estaba el miedo.

En la XVIII Asamblea Diocesana de Pastoral, se nos presentó un tema sobre la interculturalidad, y la Comisión tuvo amplio espacio para presentar sus actividades, sus intentos frustrados, sus proyectos e ilusiones, y escuchar a la Asamblea para seguir articulando su trabajo. Fue realizando experiencias de procesos en algunos campos.

La misma Comisión para una Pastoral de la Cultura muchas veces prefirió llamarse mejor «Pastoral urbana» o «Pastoral educativa», con el fin de poder tener alguna resonancia en las parroquias. Desde otras Comisiones se iban atendiendo algunos campos nuevos de las ciencias y tecnologías. Todo esto en contraste con la Santa Sede, que ha creado tantos organismos para atender el amplio campo de la cultura y que urge a las Diócesis a responder adecuadamente. Incluso, en 1999, el Pontificio Consejo para la Cultura publicó el Directorio «Para una Pastoral de la Cultura». Y en la amplia Guía para el Informe de la Visita «ad limina apostolorum» pregunta sobre la acción en muchos aspectos correspondientes a este campo.



El Pluralismo Cultural, punto focal de los Puntos Focales



«En nuestra Diócesis tenemos varios escenarios, con nuevos y diferentes interlocutores. En efecto, existe un pluralismo cultural en nuestras comunidades con diversas expresiones que se dan simultáneamente y son todas dignas de tomarse en consideración para la evangelización» (V PDP 170).

«Coexisten en nuestras comunidades muchos modos típicos de pensar y obrar por parte de diferentes grupos de personas. Algunas de esas culturas o diversos estilos comunes de vida son: tradicional, postmoderna e híbrida; rural y urbana; secularista y religiosa; racional, sensible y mediática; supersticiosa y de compromiso cristiano; agraria, industrial, profesionista; rica y pobre; de derecha y de izquierda» (V PDP 110).

«Además de los modelos autóctonos y tradicionales, vivimos también una cultura híbrida con influencias del racionalismo tecnológico, de la modernidad tardía y de la postmodernidad» (V PDP 111).

La ruptura entre el Evangelio y las culturas es el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en todas épocas. La cultura tradicional cristiana está en crisis. La cultura que se impone ha excluido a Dios de su horizonte. Las otras son subculturas híbridas o en formación. Es preciso hacer todos los esfuerzos posibles con vistas a una generosa evangelización de todas las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva, que es Cristo vivo.

El P. José Guadalupe Muñoz Porras, haciendo una interrelación de los Puntos Focales, en la reunión del Consejo diocesano de pastoral de agosto de 2012, hacía ver cómo el Punto focal de todos los Puntos focales es la cultura, porque es el foco que ilumina, la clave que explica, el punto en

que se cruzan, la situación que está de fondo, en los restantes cinco Puntos focales.

En efecto: las tradiciones y piedad popular forman parte del patrimonio cultural de un pueblo; igualmente, las instituciones y modelos de familias; los valores que se transmiten; los elementos característicos que dan identidad cristiana a un grupo humano; el estilo de vida que origina inseguridad y violencia o que trabaja por la justicia y la paz. De este modo, si atendemos adecuadamente el pluralismo cultural, las demás prioridades o urgencias se van necesariamente a atender también.

Algunos podrían estar en desacuerdo desde el punto de vista teórico, por lo que vamos a ir dando algunas razones por las cuales preferimos esta interpretación.

No puede ser la familia.

Al ser la célula de la sociedad y de la Iglesia, se supone que desde ella se pueden atender los demás Puntos focales. Lo cierto es que la familia ha sido considerada prioridad desde 1985, con equipo y programa, pero sólo hemos logrado involucrar a un número reducido de familias, hemos atendido casi exclusivamente familias de modelo tradicional, mientras se ha diversificado tanto la tipología de familias, y no hallamos caminos para llegar a todas y responder a sus necesidades. El cambio cultural, la implantación de culturas ajenas, el pluralismo cultural y los ataques culturales sistemáticos, han influido en la situación de las familias.

No ha faltado programación y acción; simplemente, no hemos atinado. Es preciso explicar desde sus raíces esta ineficacia de nuestras múltiples acciones (Semanas de la Familia, Ejercicios de Matrimonios, Matrimonios co-

lectivos, centros de consultoría, grupos de matrimonios, escuelas de padres, etc.). Desde un pluralismo cultural podremos entender la diversidad de modelos y buscar caminos para atender a todos llevando el Evangelio con sus lenguajes y medios.

Tampoco es la identidad cristiana católica.

Al tratarse de la asimilación de los valores propuestos por Cristo, explicaría los demás Puntos. Pero la pastoral profética ha coordinado la evangelización de los tiempos fuertes desde 1983, insistiendo en esos valores, y la pastoral litúrgica no ha dejado de trabajar por una celebración más consciente y viva de los sacramentos que nos van haciendo auténticos cristianos. Sin embargo, no hemos llegado a formar una cultura cristiana ni a superar la ruptura entre la fe y la vida cotidiana.

Ya celebramos el Año de la Fe y la identidad cristiana; el Año de Jesucristo, del Bautismo y de la fe; el Año del Espíritu Santo, de la Confirmación y de la esperanza; el Año del Padre, de la misericordia y la Penitencia; y el Gran Jubileo como Año de la Eucaristía. Hemos buscado seguir las diferentes orientaciones del Magisterio, sobre todo en *Santo Domingo* y *Ecclesia in America*. Pero el cambio cultural, la implantación de culturas ajenas, y el pluralismo cultural, han influido en la conciencia, expresión, sentido de pertenencia y forma concreta de vivir el cristianismo. Es preciso atacar desde sus raíces esta ineficacia de nuestras múltiples acciones evangelizadoras, sacramentales y caritativas.

Tampoco la transmisión de los valores

Es cierto que la transmisión de valores sería la clave para solucionar las situaciones de los demás Puntos. Pero precisamente esa transmisión de nuestra herencia cultural y nuestro patrimonio de valores de una generación a otra está en crisis, debido al pluralismo de culturas y la invasión de culturas ajenas a nuestra idiosincrasia.

A pesar de tantos estudios, de tantas reformas educativas, de la delineación de perfiles tan claros en las distintas entidades y etapas, han perdido su eficacia educadora las instituciones tradicionales: escuela, familia, Iglesia, asumiendo ese

papel los medios de comunicación, que son parte de esa cultura que se impone. Es preciso conocer mejor este mundo cultural, a pesar de la desconfianza por ser campo nuevo y no libre de riesgos.

Cómo llegamos a esta conclusión

Ya llevamos recorridos casi dos años de la vigencia de este V Plan diocesano de pastoral, y nos damos cuenta que no hemos logrado atacar entre todos los Puntos Focales, ni dar un rostro nuevo a nuestras instituciones, ni consolidar el nivel parroquial. En las evaluaciones, el pluralismo cultural ha resultado el Punto focal menos afrontado, porque no contamos con las herramientas para entrar con seguridad en este campo tan vasto. Urge, pues, cuestionarnos sobre las matrices culturales, sensibilizarnos sobre las diversas culturas existentes en nuestras comunidades, con el fin de buscar juntos caminos adecuados para detectarlas, contactarlas, evangelizarlas, hasta hacerlas transmisoras de Evangelio.

Cuestionamientos que nos impone

El encuentro de las culturas con Cristo no se logrará si no hay evangelizadores intrépidos que, con un concreto plan discernido, por la fuerza del mismo Espíritu se lancen a surcar nuevas rutas. En los tiempos apostólicos fueron las rutas del correo imperial; en el siglo XVI fueron las rutas marítimas; ahora son las rutas cibernéticas y culturales.

¿Conocemos las diferentes culturas que coexisten en nuestra comunidad y el dinamismo de su interrelación?

¿Tenemos capacidad de discernir los distintos modelos culturales que están entrando en la Diócesis (la cultura del narcotráfico, el crimen y la violencia; la cultura de las sectas protestantes; las culturas de los diferentes grupos migrantes; la cultura de las redes virtuales; la cultura de familias sociales; la cultura de universitarios alejados; la cultura de empresarios inquietos por su fe; la cultura de los grupos de influencia...)?

¿Cuáles son los rasgos y las crisis de la particular cultura cristiana que hemos creado con nuestra pastoral en nuestra comunidad?

¿Cómo llegar a todos los ámbitos de vida y cubrir todas las dimensiones de la cultura?

Campaña de Oración

ORACIÓN POR LA XIX ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL

Espíritu Santo, motor de la evangelización en la Iglesia, suscita en nuestra Diócesis un nuevo Pentecostés, impulsándonos a abrirnos a los horizontes de las culturas actuales, sin temer a lo que nos pidan ni a dónde nos lleves. Que vivamos y demos testimonio de nuestra fe a aquellos que encontremos en el camino de la vida.

Bendice nuestra XIX Asamblea Diocesana de Pastoral, que impulsa, guía e inspira la proclamación del Evangelio en la unidad y la comunión. A diferencia de Babel, suscita en los participantes el efecto de **salir para anunciar a Cristo con el lenguaje** del amor que derramas en nuestros corazones (cf Rm 5,5). Así podrán entender y acoger en la vida y en todas las culturas el lenguaje de la comunión, que invita a superar la cerrazón y la indiferencia, las divisiones y conflictos.

Todo sea para gloria y honor del Padre, por mediación de Jesucristo, nuestro hermano, en la unidad vital que obras entre nosotros, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN UNIVERSAL

La Iglesia es sacramento de salvación y mediación, envuelta en cada época histórica en la cultura de su tiempo. Pidamos al Señor que nuestra Diócesis encuentre en la evangelización de las culturas el nuevo espacio de la Iglesia su mediación privilegiada para llevar la salvación por los caminos del hombre. Y digamos:

***R. Ayúdanos, Señor,
a descubrir cumplir tu voluntad.***

1. Para que los agentes de pastoral nos ayuden a pasar de una cultura pagana a la cristianización de la cultura; de la cultura de la secularización e increencia a una nueva Evangelización para una nueva inculturación y una cultura cristiana.
Roguemos al Señor.

2. Para que cuantos trabajan en el mundo de la educación, particularmente el mundo universitario y los centros culturales católicos, aprovechen este campo privilegiado para promover la inculturación de la fe y el diálogo entre la fe y la cultura. ***Roguemos al Señor.***
3. Para que cristianos competentes se hagan presentes en *el mundo de la comunicación*, que está transformando a la humanidad en una ‘aldea global’, e inspira los comportamientos individuales, familiares y sociales, y utilicen las redes informáticas y las nuevas tecnologías para inscribir en ellas los valores del mensaje evangélico. ***Roguemos al Señor.***
4. Para que las autoridades favorezcan la humanización de las actividades culturales y promuevan el respeto y valoración de las mentalidades, usos, costumbres y expresiones de todos los grupos humanos, sin discriminaciones ni imposiciones. ***Roguemos al Señor.***
5. Para que nuestras comunidades, a través de la XIX Asamblea diocesana de pastoral, halle caminos para evangelizar los campos de la cultura y de la Vida, para el diálogo con los artistas y creadores de opinión y de modas, y valore el patrimonio cultural de la Iglesia. ***Roguemos al Señor.***
6. Para que emprendamos una pastoral de la cultura renovada por la fuerza del Espíritu, con nuevos métodos, ardor y lenguajes, que ayude a toda la Iglesia a cumplir su misión de anunciar el Evangelio, y suscite culturas transformadas por la prodigiosa novedad de Cristo. ***Roguemos al Señor.***

Escucha, Señor, nuestras oraciones, ayúdanos a afrontar los problemas urgentes y complejos de la evangelización de la cultura y de la inculturación de la fe, a partir del diálogo abierto con todos los creadores, actores y promotores de cultura, sin apagar el Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor.

Frases de Ambientación

PARA MANTAS O CARTELES

1. «Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida»
(Juan Pablo II, 20 mayo 1982).

2. «Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas, para inculturar el Evangelio»
(EG 69).

3. «Es necesario llegar ahí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades»
(EG 74).

4. «En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede lugar a la apariencia»
(EG 62).

5. «Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración»
(EG 69).

6. «El cristianismo no tiene un único modo cultural. En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según la propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra la belleza de este rostro pluriforme»
(EG 116).

7. «Toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio»
(EG 116).

8. «La globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas»
(EG 62).

9. «El mensaje revelado no se identifica con ninguna cultura, y tiene un contenido transcultural»
(EG 117).

10. «Jesús es el modelo de la opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo»
(EG 269).

11. «Los problemas de la cultura están condicionados por las otras dimensiones de la existencia, y ellos a su vez las condicionan»
(Juan Pablo II, a la UNESCO 2 jun 1980, 3).

12. «Llegar y convertir por la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes de inspiración y los modelos de vida de la humanidad»
(EN 19).

13. «La ruptura entre el Evangelio y la cultura es el drama de nuestra época. Hay que hacer todos los esfuerzos en vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente: de las culturas»
(EN 20).

Primera Fase Parroquial

EN LA PREPARACIÓN DE LA XIX ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL



Objetivo:

Adentrarse en la búsqueda de caminos de evangelización inculturada, para detectar las culturas presentes en nuestra comunidad y los rasgos de nuestra particular cultura cristiana.

Ubicación

«En nuestra Diócesis tenemos varios escenarios, con nuevos y diferentes interlocutores. En efecto, existe un pluralismo cultural en nuestras comunidades con diversas expresiones que se dan simultáneamente y son todas dignas de tomarse en consideración para la evangelización» (V PDP 170).

«Coexisten en nuestras comunidades muchos modos típicos de pensar y obrar por parte de diferentes grupos de personas. Algunas de esas culturas o diversos estilos comunes de vida son: tradicional, postmoderna e híbrida; rural y urbana; secularista y religiosa; racional, sensible y mediática; supersticiosa y de compromiso cristiano; agraria, industrial, profesionista; rica y pobre; de derecha y de izquierda» (V PDP 110).

«Además de los modelos autóctonos y tradicionales, vivimos también una cultura híbrida con influencias del racionalismo tecnológico, de la modernidad tardía y de la postmodernidad» (V PDP 111).



Ya llevamos dos años de vigencia del V Plan diocesano de pastoral. No hemos logrado atacar entre todos los Puntos Focales, ni dar un rostro nuevo a nuestras instituciones, ni consolidar el nivel parroquial. Urge, pues, cuestionarnos sobre las matrices culturales, sensibilizarnos sobre las diversas culturas existentes en nuestras comunidades, con el fin de buscar juntos caminos adecuados para evangelizarlas y hacerlas transmisoras de Evangelio.

«Todos crecemos y nos desarrollamos en una determinada cultura. Una herencia cultural ha dado sentido a nuestra vida y a la de nuestros antepasados. Pero hoy vivimos un cambio de época, inmersos en culturas diferentes y en una crisis cultural. Nos sorprende la vertiginosa invasión de una cultura que hace poco percibíamos como ‘adveniente’ y un presente pluricultural en el cual vivimos sin comprenderlo» (V PDP 169).

El tema es desafiante, complejo y difícil. En las evaluaciones del año pasado, el pluralismo cultural resultó el menos afrontado, porque no contamos con las herramientas para entrar con seguridad en este campo tan vasto. Por eso es el tema central de esta XIX Asamblea diocesana de pastoral, en sus distintas fases, y desde su preparación.

PRESENTACIÓN DE LAS EVALUACIONES

La evaluación es el proceso sistemático de recolección y análisis de la información, destinado a describir la realidad y emitir juicios de valor sobre su adecuación al criterio de referencia establecido como base para la toma de decisiones. Buscamos dar un nuevo rostro a nuestras parroquias, afrontando juntos los Puntos focales, interpretando la información, sin visiones simplistas de la realidad y facilitando la generación de una cultura evaluativa.

Más que sancionar y controlar, busca mejorar y potenciar el desarrollo de los organismos, comunidades y personas. Considera globalmente las situaciones y se rige por principios de validez, participación y ética. Implica valorar y tomar decisiones que impactan en la vida, al buscar los correctivos necesarios. Requiere de un análisis crítico en torno a las acciones que se realizan conjuntamente con las intenciones que se persiguen: qué se pretende, con qué valores, cómo se realiza, qué efectos tiene, papel de los evaluadores.

(Se presentan los resultados de la evaluación de los Equipos o Comisiones parroquiales: Ficha 1): Formar Comunidad (Consejo parroquial); Pastoral profética; Pastoral litúrgica; Pastoral social; Pastoral familiar; Pastoral de adolescentes y jóvenes; Formación de agentes; Grupos, asociaciones y movimientos (Organismos laicales eclesiales); (Pastoral de la cultura); Otros:



ANÁLISIS DE LAS EVALUACIONES

En el *Año de la celebración gozosa de la Fe* tuvimos la oportunidad de festejar por los dones de Dios en la creación, redención y santificación. Lo que la fe confiesa, los sacramentos lo comunican. Por eso pudimos hacer fiesta por la obra salvadora de Cristo que nos renueva. Se enfatizó, pues, la *pastoral litúrgica*.

La coyuntura fue *el 50° aniversario de «Sacrosantum Concilium»*; la *urgencia de recuperar el sentido de la fiesta*; la *relevancia de la alegría de la fe, sobre todo en la exhortación apostólica «Evangelii gaudium»*; y la *necesidad de infundir esperanza en medio de una sociedad enferma e injusta y de un mundo en crisis*.

En la evangelización, nos centramos en la parte II del Catecismo de la Iglesia Católica: *Celebración del Misterio Pascual de Cristo en la liturgia*. Se trabajó sobre todo el Punto focal de Tradiciones religiosas de las comunidades.

Pero los cristianos reconocemos que somos llamados a una «vida digna del Evangelio de Cristo» (Flp 1,27). Por la liturgia, la piedad popular y la oración recibimos la gracia de Dios y los dones del Espíritu que nos capacitan para ello. Por eso es necesario profundizar en el estilo de vida propio del cristiano: su vida moral. «La vida en el Espíritu Santo realiza la vocación del hombre. Está hecha de caridad divina y solidaridad humana. Es concedida gratuitamente como una salvación» (CEC 1699). Es lo que haremos en el próximo Año.

(Ficha 2, ver Página 25)

FASE PARROQUIAL I			
Ficha 2. ANÁLISIS DE LAS CULTURAS PRESENTES EN NUESTRA COMUNIDAD			
Indicador: analizar el tipo de sujeto que se pretende constituir para celebrar			
Principales Culturas presentes en la comunidad	Características principales que la distinguen	Logros o avances desde su inclusión en la comunidad	Qué acciones han sido para mejorar el compromiso de ellas

Material en: www.dsanjuan.org/fichas.doc

TEMA I:

LAS CULTURAS EN NUESTRA COMUNIDAD

Lectio Divina inicial: La historia de Babel y el legado de nuestra diversidad.



Lectio: Del libro del Génesis (11,1-9):

Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: ‘Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego’. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: ‘Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra’. Y descendió Yahvé para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Dios: ‘He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero’. Así los esparció Yahvé desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Dios el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

Palabra de Dios.

La Torre de Babel debe su nombre al verbo «balbal» que significa: confundir. Es el lugar donde Yahvé confunde a los que intentaron su plantarlo y desplazarlo, originando multitud de

lenguajes y pueblos, es decir, culturas, que no se entendían entre ellas. El hecho provocó la dispersión de los seres humanos en grupos, tribus, lenguas y culturas.

La construcción de la torre estaba destinada a desafiar a Dios. Los constructores proferían duras palabras contra Dios. Imaginaban que Dios cada cierto tiempo vaciaría el agua del cielo, por tanto levantarían varios diques para evitar otro diluvio. Y un desarrollo de la ciencia, expresado en el observatorio astronómico, para mirar más alto que Dios. Relata el orgullo y soberbia del hombre, que queriendo hacerse dios termina en medio de un mar de confusión y una ruptura en la comunicación.

Meditatio:

«Coexisten en nuestras comunidades muchos modos típicos de pensar y obrar por parte de diferentes grupos de personas. Algunas de esas culturas o diversos estilos comunes de vida son: tradicional, postmoderna e híbrida; rural y urbana; secularista y religiosa; racional, sensible y mediática; supersticiosa y de compromiso cristiano; agraria, industrial, profesionalista; rica y pobre; de derecha y de izquierda» (V PDP 110).

«Además de los modelos autóctonos y tradicionales, vivimos también una cultura híbrida con influencias del racionalismo tecnológico, de la modernidad tardía y de la postmodernidad» (V PDP 111).

«La globalización impacta antes que cualquier otra dimensión, nuestra cultura y el modo como nos insertamos y apropiamos de ella. La variedad y riqueza de culturas, desde las más originarias

hasta las que, con el paso de la historia y el mestizaje de sus pueblos, se han ido sedimentando en las naciones, familias, grupos sociales, instituciones educativas y la convivencia cívica, constituye un dato bastante evidente para nosotros y que valoramos como una singular riqueza. Lo que hoy día está en juego no es esa diversidad, que los medios de información tienen la capacidad de individualizar y registrar. Lo que se echa de menos es más bien la posibilidad de que esta diversidad pueda converger en una síntesis, que, envolviendo la variedad de sentidos, sea capaz de proyectarla en un destino histórico común. En esto reside el valor incomparable del talante mariano de nuestra religiosidad popular, que, bajo distintas advocaciones, ha sido capaz de fundir las historias diversas en una historia compartida: aquella que conduce hacia Cristo, Señor de la vida, en quien se realiza la más alta dignidad de nuestra vocación humana» (DA 43).

«Existen en nuestra región diversas culturas indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas. Las culturas indígenas se caracterizan, sobre todo, por su apego profundo a la tierra y por la vida comunitaria, y por una cierta búsqueda de Dios. Las afroamericanas se caracterizan, entre otros elementos, por la expresividad corporal, el arraigo familiar y el sentido de Dios. La cultura campesina está referida al ciclo agrario. La cultura mestiza, que es la más extendida entre muchos pueblos de la región, ha buscado en medio de contradicciones sintetizar a lo largo de la historia estas múltiples fuentes culturales originarias, facilitando el diálogo de las respectivas cosmovisiones y permitiendo su convergencia en una historia compartida. A esta complejidad cultural habría que añadir también



la de tantos inmigrantes que se establecieron en nuestra región» (DA 56).

«Estas culturas coexisten en condiciones desiguales con la llamada cultura globalizada. Ellas exigen reconocimiento y ofrecen valores que constituyen una respuesta a los antivalores de la cultura que se impone a través de los medios de comunicación de masas: comunitarismo, valoración de la familia, apertura a la trascendencia y solidaridad. Estas culturas son dinámicas y están en interacción permanente entre sí y con las diferentes propuestas culturales» (DA 57).

«La cultura urbana es híbrida, dinámica y cambiante, pues amalgama múltiples formas, valores y estilos de vida, y afecta a todas las colectividades. La cultura suburbana es fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre, que se estableció alrededor de las ciudades en los cinturones de miseria. En estas culturas, los problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejos» (DA 58).

«La revolución tecnológica y los procesos de globalización conforman el mundo actual como una gran cultura mediática. Esto implica una capacidad para reconocer los nuevos lenguajes, que pueden ayudar a una mayor humanización global. Estos nuevos lenguajes configuran un elemento articulador de los cambios en la sociedad» (DA 484).

«Existen también comunidades de migrantes que han aportado las culturas y tradiciones traídas de sus tierras de origen, sean cristianas o de otras religiones. Por su parte, esta diversidad incluye a comunidades que se han ido formando por la llegada de distintas denominaciones cristianas y otros grupos religiosos. Asumir la diversidad

cultural, que es un imperativo del momento, implica superar los discursos que pretenden uniformar la cultura, con enfoques basados en modelos únicos» (DA 59).

«La cultura actual tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y dignidad del ser humano. El impacto dominante de los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero se han transformado, por encima del valor de la persona, en la norma máxima de funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social. Ante esta realidad anunciamos una vez más el valor supremo de cada hombre y de cada mujer. El Creador, en efecto, al poner todo lo creado al servicio del ser humano, manifiesta la dignidad de la persona humana e invita a respetarla (cf. Gn 1,26-30)» (DA 387).

«Los cambios culturales han modificado los roles tradicionales de varones y mujeres, quienes buscan desarrollar nuevas actitudes y estilos de sus respectivas identidades, potenciando todas sus dimensiones humanas en la convivencia cotidiana, en la familia y en la sociedad, a veces por vías equivocadas» (DA 49).

«La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. Como sólo se necesita lo inmediato, la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista» (DA 50).

«Las nuevas generaciones son las más afectadas por esta cultura del consumo en sus aspiraciones personales profundas. Crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellas mundos imaginarios especiales de libertad e igualdad. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas. Para ellos, el

futuro es incierto. Asimismo, participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente. Tienen una nueva adicción por las sensaciones y crecen, en una gran mayoría, sin referencia a los valores e instancias religiosas. En



medio de la realidad de cambio cultural, emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Son productores y actores de la nueva cultura» (DA 51).

Oratio:

Señor Jesucristo: Somos distintos, pensamos diferente, tenemos criterios y experiencias contrastantes. Gracias porque tu Espíritu construye la unidad en medio de tanta diversidad producida por nuestro egoísmo soberbio. Danos la gracia de aceptar a todas las personas y grupos humanos, conociendo y respetando sus particularidades y diferencias. Gracias porque podemos confrontar nuestra convicción con los demás, no para imponerla, sino para construir conjuntamente, desde nuestros particulares puntos de vista, alternativas posibles, movidos sólo por el bien común, para construir a partir de diferentes puntos de vista. Ayúdanos a encontrar caminos para anunciar el Evangelio a todas las culturas y en el lenguaje de todas las culturas que existen en nuestra comunidad.

Punto 1: Cómo entender la Cultura

Diapositivas: www.dsanjuan.org/las_culturas.pptx

1

LAS CULTURAS EN NUESTRA COMUNIDAD



2

- *«Coexisten en nuestras comunidades muchos modos típicos de pensar y obrar por parte de diferentes grupos: tradicional, postmoderna e híbrida (con influencias del racionalismo tecnológico, de la modernidad tardía y de la postmodernidad»: V PDP 111); rural y urbana; secularista y religiosa; racional, sensible y mediática; supersticiosa y de compromiso cristiano; agraria, industrial, profesionista; rica y pobre; de derecha y de izquierda»*

• (V PDP 110).

4

- «La revolución tecnológica y los procesos de globalización conforman el mundo actual como una gran CULTURA MEDIÁTICA.
- Esto implica una capacidad para reconocer los nuevos lenguajes, que pueden ayudar a una mayor humanización global.
- Estos nuevos lenguajes configuran un elemento articulador de los cambios en la sociedad»

• (DA 484).

3

- «La CULTURA URBANA es híbrida, dinámica y cambiante, amalgama múltiples formas, valores y estilos de vida, y afecta a todas las colectividades.
- La cultura suburbana es fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre, que se estableció alrededor de las ciudades en los cinturones de miseria.
- Los problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejos»

• (DA 58).

5

- «Comunidades de MIGRANTES han aportado las culturas y tradiciones de sus tierras de origen, sean cristianas o de otras religiones...
- Comunidades se han ido formando por la llegada de distintas denominaciones cristianas y otros grupos religiosos.
- Asumir la diversidad cultural, imperativo del momento, implica superar la uniformación basada en modelos únicos»

• (DA 59).

6

- «Las nuevas generaciones son las más afectadas por esta **CULTURA DEL CONSUMO** en sus aspiraciones personales profundas.
- Crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita mundos imaginarios especiales de libertad e igualdad.
- Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas. El futuro es incierto...

• (DA 51).

7

- Participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente.
- Tienen adicción por las sensaciones y crecen sin referencia a valores e instancias religiosas...
- En medio de la realidad de cambio cultural, emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse.
- Son productores y actores de la nueva cultura»

• (DA 51).

8



MODO DE ENTENDER LA CULTURA

9

a) *El cultivo del hombre*

- Cultura deriva del verbo «colui», que significa cultivar.
- Es la progresiva humanización, mediante la asimilación de los valores absolutos (la verdad, el bien, la belleza, la justicia).
- Cultura es el patrimonio espiritual adquirido, sus ganancias intelectuales, morales y estéticas.

10

b) *El conjunto de elaboraciones de un pueblo*

- El ser comunitario es sujeto y principio de ese cultivo.
- De un conjunto de seres humanos surge un proceso común propio que lo va caracterizando.
- Cultura de un pueblo es la totalidad de características y comportamientos que ha ido elaborando a lo largo de su desarrollo.
- Hay tantas culturas cuantos grupos humanos.

11

c) La escala de valores

- Cada pueblo hace una particular interpretación de la realidad, de la que surgen sus criterios de juicio y de acción.
- La cultura es su sistema compartido de valoración de ideas, acciones, acontecimientos, y el complejo de modelos de vida socialmente aceptados.
- Comporta una escala de valores propuesta y aceptada por ese grupo humano.

12

«Por ‘cultura’ entendemos:

- a) El desarrollo personal de actitudes y cualidades hasta plasmar un modo típico de reaccionar y ejercer su libertad, sometiendo la naturaleza, el trabajo y la conciencia científico-técnica al servicio del progreso humano (concepto subjetivo).
- b) El patrimonio de conocimientos y habilidades que se va transmitiendo en un grupo humano, con sus valores y desvalores, motivaciones, lenguajes y modelos de comportamiento, según el desarrollo progresivo de sus tres relaciones fundamentales: con Dios, con la naturaleza y con los demás (concepto objetivo).
- c) El conjunto de usos, costumbres, escalas de valores, leyes, instituciones, cosmovisión, organización, arte, etc., que caracteriza a un grupo humano y lo distingue de los demás (concepto sociológico y etnológico)»

• (V PDP 168).

Al concepto de cultura, desde fines del siglo XIX, se le han ido añadiendo nuevos contenidos, dando decenas y decenas de definiciones de cultura, cada una aportando alguna particularidad. Pero podemos agrupar sus significados en los siguientes tres apartados:

- a) **El cultivo del hombre.** La palabra cultura era un término agrícola derivado del verbo «colui», que significa cultivar. Ya Cicerón y Horacio hablaban de «cultura del alma» y «cultura del hombre». Se trata de la progresiva humanización, mediante la asimilación de los valores absolutos (la verdad, el bien, la belleza, la justicia). Cultura de un hombre es su patrimonio espiritual adquirido, sus ganancias intelectuales, morales y estéticas.
- b) **El conjunto de elaboraciones de un pueblo.** El ser humano no es sólo destinatario y término de ese cultivo, sino su sujeto y su principio, en una dimensión coral. De un conjunto de seres humanos surge un proceso común propio que lo va caracterizando. Cultura de un pueblo es la totalidad de características y comportamientos que ha ido elaborando a lo largo de su desarrollo. Existen tantas culturas cuantos grupos humanos.
- c) **La escala de valores.** Cada pueblo hace una particular interpretación de la realidad, de la que surgen sus criterios de juicio y de acción. La cultura es su sistema compartido de valoración de ideas, acciones, acontecimientos, y el

complejo de modelos de vida socialmente aceptados. Comporta una escala de valores propuesta y aceptada por ese grupo humano.

Lo resume muy bien nuestro V Plan diocesano de Pastoral: «Por ‘cultura’ entendemos (cf GS 53; DP 386-389; 404-406): a) El desarrollo personal de actitudes y cualidades hasta plasmar un modo típico de reaccionar y plasmar su libertad, sometiendo la naturaleza, el trabajo y la conciencia científico-técnica al servicio del progreso humano (concepto subjetivo). b) El patrimonio de conocimientos y habilidades que se va transmitiendo en un grupo humano, con sus valores y desvalores, motivaciones, lenguajes y modelos de comportamiento, según el desarrollo progresivo de sus tres relaciones fundamentales: con Dios, con la naturaleza y con los demás (concepto objetivo). C) El conjunto de usos, costumbres, escalas de valores, leyes, instituciones, cosmovisión, organización, arte, etc., que caracteriza a un grupo humano y lo distingue de los demás (concepto sociológico y etnológico)» (V PDP 168).

(Ficha 3, ver Página 26)

FASE PARROQUIAL I			
Ficha 3: ANÁLISIS DE LAS CULTURAS PRESENTES EN NUESTRA COMUNIDAD			
Indicador: analizar el tipo de cultura que se transmite actualmente por medios			
Principales culturas presentes en la parroquia	Características principales que la distinguen	Lugares o momentos donde se relaciona con la comunidad	Qué rituales/hábitos para promover el evangelio se derivan

Material en: www.dsanjuan.org/fichas.doc

TEMA 2:

¿ES POSIBLE UNA CULTURA CRISTIANA?**Lectio Divina inicial: Pentecostés**

Lectio: De los Hechos de los Apóstoles
(2,1-12):

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes reunidos en un mismo lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: 'Miren, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfília, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios'. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: '¿Qué quiere decir esto?'

Palabra de Dios.

Pentecostés, al contrario de Babel, significa el nacimiento de la Iglesia, comunidad única en la diversidad, por obra del Espíritu Santo. El Espíritu desciende sobre la comunidad de discípulos, que permanecen asiduos y unánimes en oración



con María y los apóstoles. La Iglesia comienza con el descenso del Espíritu Santo a una comunidad que ora y se mantiene unidad, en cuyo centro están María y los apóstoles.

A la historia de la dispersión de las lenguas hecha en la torre de Babel, con el descenso del Espíritu Santo viene la restauración del hombre, que se manifestó en el milagro del «hablar en lenguas». Si en el principio el hombre terminó confundido, ahora esa confusión se supera en el entendimiento mutuo que hay en las personas que se encuentran con el Señor. El milagro del «hablar en lenguas» refleja que el amor de Dios es el nuevo idioma que permite a los hombres entenderse mutuamente. El hombre ya no debe buscar la confrontación contra Dios o contra su prójimo,

porque Dios es amor y al contrario, al identificarse con Él, es posible que todos nos podamos encontrar y nos podamos entender.

Meditatio:

«Bien entendida, la diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia. Es el Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, quien transforma nuestros corazones y nos hace capaces de entrar en la comunión perfecta de la Santísima Trinidad, donde todo encuentra su unidad. Él construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo (*STh* I, q.39, art. 8 cons. 2; cf. I, q. 37, art. 1, ad 3). Él es quien suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae. La evangelización reconoce gozosamente estas múltiples riquezas que el Espíritu engendra en la Iglesia. No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural. Por ello, en la evangelización de nuevas culturas o de culturas que no han acogido la predicación cristiana, no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. El mensaje que anunciamos siempre tiene algún ropaje cultural, pero a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador» (EG 117).

«El magisterio pastoral actual de la Iglesia nos habla de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio y originar una civilización o cultura de estilo cristiano (cf Jn 14,6; DA 477). Para el diálogo con las culturas, nuestra mirada y nuestros oídos estarán atentos para descubrir las semillas del Verbo, para encarnar el mensaje con un

lenguaje nuevo y actual, para hacer siempre la propuesta del Reino de Dios que se hace presente en Jesucristo, quien no vino a condenar al mundo sino a salvarlo (cf Jn 3,16-17), y para que las comunidades de nuestra Diócesis en Él tengan vida (cf DA). La medida de toda cultura es Cristo (cf SD 228)» (V PDP 171).

«En la nueva situación cultural afirmamos que el proyecto del Reino está presente y es posible, y por ello aspiramos a una América Latina y Caribeña unida, reconciliada e integrada. Esta casa común está habitada por un complejo mestizaje y una pluralidad étnica y cultural, en el que el Evangelio se ha transformado en el elemento clave de una síntesis dinámica que, con matices diversos según las naciones, expresa de todas formas la identidad de los pueblos latinoamericanos» (DA 520).

Oratio:

Ven, Espíritu Santo, y obra en nuestra comunidad un nuevo Pentecostés, que haga el milagro de la unidad en medio de tanta diversidad.

Que ese Pentecostés deshaga la obra de Babel que nos divide y confunde.

Que ese Pentecostés signifique el renacimiento de nuestra Iglesia local, como una comunidad única en la riqueza de la diversidad de sus miembros.

Desciende sobre esta comunidad de discípulos misioneros, que permanecen asiduos y unánimes en oración con María y los apóstoles.

Que como Iglesia recomencemos el nuevo Año pastoral con una decisión firme de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio.

Desciende, Espíritu Santo, a esta comunidad que ora y se mantiene en unidad a pesar de su variedad y sus diferencias entre culturas, porque en su centro están María y los apóstoles.

Ven, Espíritu Santo.

Punto 2: Características de una Cultura cristiana

1

Diapositivas: www.dsanjuan.org/las_culturas.pptx



CARACTERÍSTICAS DE UNA CULTURA CRISTIANA

2

a) *El cultivo cristiano del hombre*

- Sólo en el misterio del Verbo encarnado halla luz el misterio del hombre: Cristo revela plenamente al hombre lo que es el hombre.
- El Hijo de Dios encarnado, muerto por nosotros y resucitado, es el arquetipo de toda auténtica humanidad.
- Se trata de irse asimilando a Cristo, que es la verdad, la justicia, la misericordia, la belleza, hechas tangibles y posibles.

3

c) *Los medios para el cultivo cristiano*

- Para favorecer la comunión y participación,
- se usan particulares instrumentos de comunicación, formación, socialización, organización, evaluación, solidaridad y subsidiariedad.
- Esos medios dan a cada comunidad una identidad cultural inconfundible.

4

b) *El patrimonio cultural cristiano*

- En sus dos mil años de historia, la Iglesia ha aportado a la humanidad una serie de contribuciones decisivas para la elevación interior del hombre
- y producido muchos frutos de alta nobleza en literatura, artes figurativos, arquitectura, música, filosofía, derecho, etc.
- Una verdadera cultura cristiana consiste en este conjunto de riqueza espiritual que irradia la belleza, la verdad y la justicia en el mundo por la acción del Espíritu Santo.

5

- Existe una cultura cuando hay un pueblo con su propia historia, usos, costumbres, fiestas, obras y multiformes manifestaciones.
- El pueblo cristiano no es una cristiandad amorfa;
- el misterio de Comunión se hace concreto en cada comunidad, que es una realidad compaginada, bien definida en el tiempo y en el espacio.

6



UNA IGLESIA PLURAL EN UNA SOCIEDAD PLURAL

7

- «Como discípulos de Jesucristo, encarnado en la vida de todos los pueblos descubrimos y reconocemos desde la fe las ‘semillas del Verbo’ presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas.
- De ellos valoramos su profundo aprecio comunitario por la vida, presente en toda la creación, en la existencia cotidiana y en la milenaria experiencia religiosa, que dinamiza sus culturas, la que llega a su plenitud en la revelación del verdadero rostro de Dios por Jesucristo»

• (DA 529).

9

- «El anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual: conocida, evaluada y asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprensible.
- Solo así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación.
- Esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual.
- Los cristianos con los talentos recibidos deberán ser creativos en sus campos de actuación: el mundo de la cultura, la política, la opinión pública, el arte y la ciencia»

• (DA 480).

8

- «La persona humana es el centro de toda la vida social y cultural: dignidad de ser imagen y semejanza de Dios y vocación a ser hijos en el Hijo, llamados a compartir su vida por toda la eternidad.
- Jesucristo es la verdad última del ser humano, el modelo en el su ser se despliega en todo su esplendor ontológico y existencial.
- Anunciarlo integralmente en nuestros días exige valor y espíritu profético.
- Contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad es un imperativo que nos toca a todos...»

• (DA 480).

10

- «La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales transmiten marcada desconfianza y cierto desencanto hacia el mensaje de la Iglesia.
- Muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones.
- Así no son felices con lo que son y lo que hacen, ni se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega.
- Ahogan su alegría misionera en una obsesión por ser como todos y tener lo que poseen los demás.
- Las tareas evangelizadoras se vuelven forzadas y dedican a ellas pocos esfuerzos y tiempo limitado»

• (EG 79).

11

- No imponemos a nadie nuestra cultura; la proponemos y compartimos.
- Tampoco toleramos la imposición ideológica de una cultura extraña
- que nos impida existir y crecer como pueblo de Dios, redimido por la Sangre de Cristo, que por su Resurrección es Señor del universo y de la historia, y ha elevado a nuestra humanidad hasta la gloria.

Una fe no sería auténtica o perfecta si no logra hacerse cultura. Porque introduce totalmente en ese proceso de renovación radical del hombre y el universo en Cristo. De aquí surgen inmensas posibilidades culturales. La Iglesia las asume, purifica, exalta y transfigura hasta lograr una cultura original que manifiesta su identidad cristiana.

Los mismos significados de cultura que vimos anteriormente, se aplican a los intentos de inculturación de la fe para la conformación de una cultura cristiana:

- a) **El cultivo cristiano del hombre.** Sólo en el misterio del Verbo encarnado halla luz el misterio del hombre, pues Cristo revela plenamente al hombre lo que es el hombre (GS 22). El Hijo de Dios encarnado, muerto por nosotros y resucitado, es el arquetipo de toda auténtica humanidad. Se trata de irse asimilando a Cristo, que es la verdad, la justicia, la misericordia, la belleza, hechas tangibles y posibles.
- b) **El patrimonio cultural cristiano.** En sus dos mil años de historia, la Iglesia ha aportado a la humanidad una serie de contribuciones decisivas para la elevación interior del hombre y ha producido muchos frutos de alta nobleza en literatura, artes figurativos, arquitectura, música, filosofía, derecho, etc. Podemos hablar de una verdadera cultura cristiana, que consiste en este conjunto de riqueza espiritual que

irradia la belleza, la verdad y la justicia en el mundo por la acción del Espíritu Santo.

- c) **Los medios para el cultivo cristiano.** Para favorecer la comunión y participación, se usan particulares instrumentos de comunicación, de formación, de socialización, de organización, de evaluación, de solidaridad y subsidiariedad. Esos medios dan a cada comunidad una identidad cultural inconfundible.

Existe, pues, un pueblo cristiano, con sus determinadas tradiciones, costumbres, modelos de vida, formas de trabajo, folklore, productos comunes del ingenio y habilidades manuales, que sus gentes reconocen como propios. No es una cristiandad amorfa, sino que el misterio de Comunión se hace visible y concreto en cada comunidad, que es una realidad compaginada, bien definida en el tiempo y en el espacio. Existe una cultura cristiana cuando hay un pueblo con su propia historia, usos, costumbres, fiestas, obras y multiformes manifestaciones.

Punto 2: Una Iglesia plural

Como la sociedad es plural, también la Iglesia. No se puede hablar de una única cultura cristiana, sino de un pluralismo cultural, entre tensiones y contrastes entre las diversas culturas cristianas que conviven juntas en este mundo plural. Pero nunca debemos sacrificar la verdad con la cual hemos sido iluminados por la misericordia de

Dios, ni comprometer nuestra identidad inalienable. No podemos ignorar que Dios tiene un proyecto sobre nosotros, el cual tratamos de discernir y secundar.

«Como discípulos de Jesucristo, encarnado en la vida de todos los pueblos descubrimos y reconocemos desde la fe las ‘semillas del Verbo’ (SD 245) presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas. De ellos valoramos su profundo aprecio comunitario por la vida, presente en toda la creación, en la existencia cotidiana y en la milenaria experiencia religiosa, que dinamiza sus culturas, la que llega a su plenitud en la revelación del verdadero rostro de Dios por Jesucristo» (DA 529).

«Muchos católicos se encuentran desorientados frente a este cambio cultural. Compete a la Iglesia denunciar claramente estos modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre. Es necesario presentar la persona humana como el centro de toda la vida social y cultural, resultando en ella: la dignidad de ser imagen y semejanza de Dios y la vocación a ser hijos en el Hijo, llamados a compartir su vida por toda la eternidad. La fe cristiana nos muestra a Jesucristo como la verdad última del ser humano (GS 22), el modelo en el que el ser hombre se despliega en todo su esplendor ontológico y existencial. Anunciarlo integralmente en nuestros días exige coraje y espíritu profético. Contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad es un imperativo que nos toca a todos y que fue un objetivo constante de la enseñanza social de la Iglesia. Sin embargo, el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Esta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual. Los cristianos con los talentos que han recibido talentos apropiados deberán ser creativos en sus campos de actuación: el mundo de la cultura, de la política, de la opinión pública, del arte y de la ciencia» (DA 480).

«La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales a veces transmiten una marcada desconfianza hacia el mensaje de la Iglesia, y un cierto desencanto. Como consecuencia, aunque recen, muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones. Se produce entonces un círculo vicioso, porque así no son felices con lo que son y con lo que hacen, no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega. Terminan ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás. Así, las tareas evangelizadoras se vuelven forzadas y se dedican a ellas pocos esfuerzos y un tiempo muy limitado» (EG 79).

No imponemos a nadie nuestra cultura, sino la proponemos y compartimos como nuestro aporte al desarrollo humano. Pero tampoco podemos tolerar que la imposición ideológica de una cultura extraña nos desnaturalice o nos impida existir y crecer como pueblo de Dios, redimido por la Sangre de Cristo, que por su Resurrección es Señor del universo y de la historia, y ha elevado a nuestra humanidad hasta la gloria.

(Ficha 4, ver Página 27)

FASE PARROQUIAL I			
Ficha 3- ANÁLISIS DE LAS CULTURAS PRESENTES EN NUESTRA COMUNIDAD			
Indicando, señalando algo positivo que se considere emblemático para nosotros			
Principales culturas presentes en la comunidad	Características principales que la distinguen	Lugares o ambientes donde se realizan en la comunidad	Qué acciones hacemos para promover el evangelio en ellas
1.-			
2.-			
3.-			
4.-			

Evaluación:

(Ficha 5, ver Página 28)

FASE PARROQUIAL I			
Ficha 3- ANÁLISIS DE LAS CULTURAS PRESENTES EN NUESTRA COMUNIDAD			
Indicando, señalando algo positivo que se considere emblemático para nosotros			
Principales culturas presentes en la comunidad	Características principales que la distinguen	Lugares o ambientes donde se realizan en la comunidad	Qué acciones hacemos para promover el evangelio en ellas
1.-			
2.-			
3.-			
4.-			

Material en: www.dsanjuan.org/fichas.doc

FASE PARROQUIAL I

FICHA I : EVALUACIÓN DE LAS COMISIONES Y DE LOS CONSEJOS

Nivel evaluado: Parroquia Decanal Diocesana

Entidad que evalúa (Cuál comisión, equipo o consejo) : _____

Señalen 3 resultados positivos en la realización del Programa 2013-2014	Señalen 3 aspectos que favorecieron la realización del Programa 2013-2014	Señalen la causa principal de cada uno de estos factores	¿Cómo promover que se sigan impulsando estas causas?
Señalen 3 resultados que no se lograron del Programa 2013-2014	Señalen 3 problemas que dificultaron la realización del Programa 2013-2014	Señalen la causa principal de cada uno de los problemas	¿Cómo resolverían los problemas que detectaron?

FASE PARROQUIAL I:
Ficha 2: ANÁLISIS DE LAS EVALUACIONES:
LECTURA DE NUESTRA REALIDAD

Consideraciones o aspectos nuevos que no habíamos considerado en nuestro análisis de la realidad:	Desafíos pastorales que debemos afrontar en el siguiente año de nuestro proceso pastoral:	Propuestas de líneas de acción para afrontar los desafíos pastorales en el siguiente Año pastoral:
1.-	1.-	1.-
2.-	2.-	2.-
3.-	3.-	3.-
4.-	4.-	4.-
5.-	5.-	5.-

FASE PARROQUIAL I
Ficha 3: ANÁLISIS DE LAS CULTURAS PRESENTES EN NUESTRA COMUNIDAD:

Habiendo entendido algo mejor lo que se entiende actualmente por cultura

Principales Culturas presentes en la comunidad:	Características principales que la distinguen:	Lugares o ambientes donde se localizan en la comunidad:	Qué estamos haciendo para anunciar el evangelio en ella
1.-			
2.-			
3.-			
4.-			

FASE PARROQUIAL I
Ficha 4: ANÁLISIS DE NUESTRA CULTURA CRISTIANA:

<p>¿Qué rasgos propios tiene la especial cultura cristiana que la pastoral ha ido logrando en nuestra comunidad?</p>	<p>¿Qué elementos de esa cultura cristiana propia están en riesgo al contacto con otras culturas, particularmente la secularista y postmoderna?</p>	<p>¿Qué medios tenemos al alcance para llegar a cada cultura y anunciar a Cristo en su lenguaje?</p>	<p>¿Con qué criterios contamos para hacer un discernimiento de nuestro trabajo de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio?</p>	<p>¿Qué pistas de respuesta encontramos en V PDP 199, 203-204, 231?</p>

FASE PARROQUIAL I
Ficha 5: FICHA DE EVALUACIÓN

1. ¿Qué te agradó más de este día?	2. ¿Qué te pareció negativo, deficiente o que puede mejorar?	3. ¿Qué cambios o mejoras sugieres para las siguientes jornadas o asambleas?

Lectio Divina

PARA APOYAR LA REFLEXIÓN A LO LARGO DEL AÑO



LA ASCENSIÓN DE JESÚS Y LA MISIÓN DE SUS DISCÍPULOS

(Hch 1, 1-11)

1.- *Leemos Atentamente.*

¹Escribí el primer libro, Teófilo, sobre todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar ²hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por el Espíritu Santo a los apóstoles que él había elegido, fue elevado al cielo. ³También después de su Pasión, él se presentó vivo ante ellos con muchas pruebas: se les apareció durante cuarenta días y les habló de lo referente al Reino de Dios. ⁴Mientras estaba a la mesa con ellos, les mandó no alejarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre: «La que oyeron de mis labios: ⁵que Juan bautizó con agua; vosotros, en cambio, seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días». ⁶Los que estaban reunidos allí le hicieron esta pregunta: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el Reino de Israel?». ⁷Él les contestó: «No es cosa de ustedes conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder, ⁸sino que recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra». ⁹Y después de decir esto, mientras ellos lo observaban, fue elevado al cielo, y una nube lo ocultó a sus ojos. ¹⁰Estaban mirando atentamente al cielo mientras él se iba,

cuando se presentaron ante ellos dos hombres con vestiduras blancas ¹¹que dijeron: «Hombres de Galilea, ¿qué hacen mirando al cielo? Este mismo Jesús, que de ha sido elevado al cielo de entre ustedes, vendrá de igual manera a como le han visto subir al cielo» (Hch 1,1-11).



2.- *La lectio divina del pasaje.*

En este primer pasaje del libro de los Hechos de los Apóstoles, san Lucas remite a su destinatario a *un primer libro* en el que escribió *sobre todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar*. Al evocar su obra completa en dos volúmenes, Lucas parece invitarnos a no olvidar una parte mientras

leemos la otra. Lucas dedicó el evangelio *a todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar* desde el inicio. En los Hechos presenta lo que Jesús sigue haciendo y enseñando en su Iglesia a lo largo del tiempo.

La vida y obra de Jesús necesitaban una continuación en su Iglesia. Si el primer volumen de su obra está dedicado a Jesús, sus obras y enseñanzas, el segundo se refiere a la Iglesia naciente, en la que Jesús sigue actuando y enseñando.

Esta Iglesia naciente es modelo para la Iglesia de todos los tiempos. También en nosotros, piedras vivas de la Iglesia, Jesús quiere seguir actuando y enseñando.

Existe una continuidad en la historia de la salvación entre el tiempo de Jesús y el tiempo de la Iglesia, entre los hechos y enseñanzas de Jesús y los de la Iglesia. De hecho, Jesús, en el evangelio de san Juan dice: «Y harán cosas aún más grandes de aquellas que he hecho yo». Y el apóstol Pablo dice que «estamos llamados a realizar en nosotros lo que falta a los padecimientos de Cristo». Es decir, Jesús mismo pone en nuestras manos un gran Misterio: continuar el camino iniciado por Él, completando en nosotros su obrar y su enseñar. Es necesario, pues, que nuestras acciones y enseñanzas sean concordes a las suyas y las actualicen en el hoy del tiempo presente; y es necesario que, como Jesús, en primer lugar obremos y luego enseñemos, es decir, que nuestra enseñanza esté precedida y vinculada siempre a nuestras acciones. En Jesús se muestra claramente la primacía de los hechos ante las palabras; así ha de ser también en nosotros.

Precisamente por esta encomienda personal de Jesús a sus seguidores, el texto de los *Hechos* habla de dar *instrucciones por el Espíritu Santo a los apóstoles que él había elegido*. Como Jesús eligió a los apóstoles, nos elige a nosotros para que continuemos su misión.

Nuestro apostolado no es el fruto de nuestra iniciativa, sino de la gracia y la elección del mismo Jesús que nos llama. El mismo nombre de apóstol hace referencia al hecho de ser enviado por alguno. La autoridad del apóstol no le viene

de sí mismo, sino de aquel que le ha elegido para enviarlo. Como Jesús basa su propia autoridad en aquel que lo envía, el Padre, nuestra autoridad de apóstoles se basa en aquel que nos envía, el Señor Jesús. De hecho, en el evangelio de san Juan, Jesús mismo había establecido una conexión precisa entre su propio envío de parte del Padre y el envío de los apóstoles por parte suya: «como el Padre me ha enviado, así os envío yo». Y poco más adelante añade: «el que los escucha a ustedes, me escucha a mí». Ciertamente Jesús nos envía y nos reviste de su autoridad para realizar su misión hasta tal punto que podemos hablar en el nombre de Jesús. Ahora bien, cuando Jesús nos constituye apóstoles suyos, lo primero que hace es darnos instrucciones por su Espíritu Santo. Sólo cuando acogemos en nosotros las instrucciones del Espíritu de Jesús podemos obrar y enseñar en su nombre.

Es decir, los apóstoles tienen la necesidad de ser formados por el Espíritu Santo, que capacita para el apostolado.

Esta instrucción del Espíritu, como la instrucción del propio Jesús a sus primeros discípulos, es totalmente necesaria para abrir la mente, entender y actuar eficazmente en su nombre; es lo primero y más importante.

Pero, ¿cuál es el contenido de la enseñanza de Jesús que nosotros debemos continuar? El día en que Jesús fue arrebatado a lo alto tiene una importancia especial a causa de las instrucciones dadas a los apóstoles. San Lucas dice que *Jesús les hablaba de lo referente al Reino de Dios*. Mientras que sus propios discípulos esperaban que Jesús instaurara el *Reino de Israel*, él habla del *Reino de Dios*. Es decir, no se trata de un reino geográfico, político, o social, circunscrito a una determinada nación o pueblo, sino de un reino divino destinado a toda la humanidad. Mientras que aquellos discípulos pensaban en un campo de trabajo restringido, Jesús habla de unos destinatarios universales. ¡Cuántas veces podemos limitar, también nosotros el *Reino de Dios* a nuestro propio «reino», a nuestro propio grupo de amigos! Se trata más bien del espacio del Reino de

Dios que se expande en el corazón de los creyentes. San Benito decía que «el Reino de Dios se expande cuando no se antepone nada al amor de Dios». Sólo entonces Dios es rey poseyendo el señorío sobre todo, porque cuando Dios verdaderamente reina en el corazón de los creyentes, inmediatamente trasciende dicho reinado a la esfera externa del creyente. Si nos preocupamos de expandir el Reino de Dios en nuestro corazón, podemos estar seguros de que dicho Reino se difundirá también fuera de nuestros corazones, se extenderá también a la sociedad en la que vivimos realizando su dimensión universal.

El primer mandamiento que reciben los primeros cristianos para difundir este Reino y continuar la obra y enseñanza de Jesús es: *No se alejen de Jerusalén... esperen...*

Se trata de una invitación a no alejarse del lugar que les congrega, a permanecer juntos en su presencia. Es similar a la vocación de los Doce: «los llamó para que estuvieran con él». Jesús nos invita a la estabilidad, a no alejarnos de él, ni de la Iglesia. Una de las consecuencias fundamentales de haberse convertido en apóstoles es permanecer con Jesús, en el espacio en el que él habita, en la Iglesia. Como bien afirma el evangelista san Juan, sólo el que permanece en Jesús puede dar fruto: «el que permanece en mí da mucho fruto». Jesús nos manda no separarnos, no alejarnos, no apartarnos, no dividirnos. El verbo griego utilizado por Lucas contiene todas estas acepciones.

La primera manifestación de la autenticidad de nuestro apostolado es permanecer con Jesús y con los que son de Jesús. La primera característica del creyente que vive radicalmente su vocación apostólica es permanecer estables en el Señor y su Iglesia, sin alejarnos, esperando.

Jesús manda *esperar la promesa del Padre* y poco más adelante dice: *Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo*. El contexto aclara que con la expresión *promesa del Padre* se alude al Espíritu Santo, prometido por el Padre en el AT como don de salvación del tiempo mesiánico. El Espíritu Santo ha sido prometido por el Padre y por el Hijo y es entregado por ambos. Es el gran don de Dios

a los hombres porque Dios mismo puede transferir su Espíritu y el hombre puede acoger en su espíritu el Espíritu de Dios. De hecho, hacia el Espíritu Santo apuntan insistentemente todas las palabras de nuestro texto.

La recepción del Espíritu, que el mismo Jesús experimentó al ser bautizado por Juan, ha de ser la misma recepción del Espíritu por parte de los discípulos de Jesús. Por un lado, del mismo modo que Jesús acogió el Espíritu con plena docilidad y obediencia, nosotros debemos responder a las insinuaciones del Espíritu con esa misma docilidad y obediencia.

Por otro lado, del mismo modo que el bautismo de Jesús le habilitó para su ministerio, nuestro bautismo en el Espíritu nos habilita para nuestro apostolado.

Si nuestra respuesta al Espíritu es como la respuesta de Jesús al Espíritu, entonces seremos testigos de Jesús en todo momento y podremos cumplir el mandato de Jesús a sus discípulos: *Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra*. El testigo presencia en primera persona aquello de lo que da testimonio. Si contemplamos la vida de Jesús y su respuesta siempre dócil al Espíritu, movidos por este Espíritu, podremos reaccionar del mismo modo que Jesús y convertirnos en sus testigos.

El testigo transmite lo que ha visto y el testigo de Jesús trasmite lo que ha contemplado de Jesús de tal manera que desea lo que él deseó, ama lo que él amó, revela lo que él reveló. El mismo Jesús se convierte en el contenido del testimonio del apóstol: el amor de Jesús, la actividad y enseñanza de Jesús, la muerte y resurrección de Jesús. Los primeros cristianos eran muy conscientes de la misión que tenían de ser testigos de Jesús. El

Cristo anunciante se convirtió en el Cristo anunciado.

Cristo es el contenido de nuestro anuncio.

La promesa de la fuerza del Espíritu no está sin motivo delante de la frase que invita al testimonio. Es el Espíritu de Jesús el que capacita al

cristiano para configurarse interiormente con Cristo y así convertirse en testigo fidedigno de Jesús. Tenemos el Espíritu de Jesús para pensar como él, para amar como él, para vivir como él. El Espíritu de Jesús nos asemeja progresivamente a Jesús para que la totalidad de nuestra vida testimonie a Jesús. Y ese asemejarnos a Jesús nos hace también asemejarnos entre nosotros. Ya lo decía Paul Claudel: «Los que son semejantes a Cristo son semejantes entre sí con una diversidad magnífica». Nuestra semejanza a Cristo nos convierte en testigos de Cristo pareciéndonos entre nosotros en lo que nos parecemos a Cristo y diferenciándonos entre nosotros en nuestra propia individualidad.

Una vez que Jesús terminó de decir sus últimas recomendaciones, *mientras ellos lo observaban, se elevó al cielo*. Este versículo da a conocer un acontecimiento trascendental que solemos llamar la «Ascensión del Señor a los cielos». Se describe como un acontecimiento perceptible en el que se manifiesta al Señor humanado y ensalzado. Ahora bien, esta visible elevación de Jesús al cielo, por un lado posibilita el camino de los hombres al cielo, y por otro lado habilita el camino para el testimonio de los apóstoles. Somos ciudadanos del cielo, nuestro destino es el cielo y allí nos dirigimos cuando somos testigos de Cristo mediante nuestra configuración con él. Sin embargo, los primeros discípulos se quedaron inmóviles, por lo que recibieron el reproche de los dos ángeles: *¿Qué hacéis mirando al cielo?* No nos podemos quedar quietos. Debemos recorrer nuestro propio camino al cielo, un camino que comienza en la elección gratuita de Dios y que se recorre en la progresiva configuración con Cristo para convertirnos en sus testigos. Entonces, plenamente configurados con él, habiendo vivido y muerto como él, podremos reinar con él cuando *venga de igual manera como ha sido elevado al cielo*.

El Reino de Dios Tarea del resucitado para la Iglesia.

La fe es también creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su

infinita creatividad. Es creer que Él marcha victorioso en la historia «en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles» (Ap 17,14). Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva! EG 278.

3.- Preguntas para el diálogo en grupo

¿Eres consciente de que la misión de Jesús necesita ser continuada por tus obras y enseñanzas?

La sociedad actual escucha más fácilmente a los testigos, que viven lo que dicen, que a los maestros, que simplemente enseñan:

¿Cómo puedes tratar de que tus enseñanzas estén siempre avaladas por tus obras? El testigo de Cristo está llamado a reflejar a Cristo en su vida:

¿Crees que cada día te asemejas más a Cristo?

Los primeros discípulos fueron instruidos por Jesús mismo y por el Espíritu Santo:

¿Cómo te puedes dejar instruir por la Iglesia, cuerpo de Cristo, y por el Espíritu Santo? ¿Qué podrías hacer para que el Espíritu actuara en ti con toda su fuerza?

Siguiendo la afirmación de San Benito,

¿Qué cosas o personas pueden impedir que Dios reine en tu vida? ¿Podrías poner algún ejemplo que muestre que el reinado de Dios en tu corazón se ha expandido a la sociedad?

Jesús fue elevado al cielo:

¿Qué te impide vivir recordando que es el cielo el destino al que estás llamado?

¿Te quedas parado, o caminas con decisión, ayudado por la gracia, a las altas cumbres de la santidad?

LA COMUNIÓN DE LAS PERSONAS, REQUISITO DE LA MISIÓN

(Hch 1, 12-26)



1.- Lectura del Texto

¹²Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. ¹³Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. ¹⁴Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos. ¹⁵Uno de aquellos días Pedro se puso en pie en medio de los hermanos —el número de los reunidos era de unos ciento veinte— y les dijo: ¹⁶«Hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura en la que el Espíritu Santo, por boca de David, había hablado ya acerca de Judas, el que fue guía de los que prendieron a Jesús. ¹⁷Porque él era uno de los nuestros y obtuvo un puesto en este ministerio. ¹⁸Éste, pues, compró un campo con el precio de su iniquidad, y cayendo de cabeza, se reventó por medio y se derramaron todas sus entrañas. ¹⁹Y esto fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén de forma que el campo se llamó en su lengua Haqueldamá, es decir, «Campo de Sangre»-. ²⁰Pues en el libro de los Salmos está escrito: *Quede su majada desierta, y no haya quien habite en ella. Y también: Que otro reciba su cargo.* ²¹Conviene, pues, que de entre los hombres que anduvieron con nosotros



todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, ²²a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido testigo con nosotros de su resurrección». ²³Presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías.

²⁴Entonces oraron así: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos has elegido, ²⁵para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse a donde le correspondía.» ²⁶Echaron a suertes y la suerte cayó sobre Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles (Hch 1, 12-26).

2.- La *lectio divina* del pasaje

Después de la narración de la Ascensión de Jesús al cielo, San Lucas describe a la comunidad apostólica junto con María (Hch 1, 12-14), y la restauración del grupo de los Doce con la elección de Matías (Hch 1, 16-26). En la primera parte se nos presenta la unidad de ánimo entre los Doce, que se sitúa en el lugar de la Eucaristía y de la recepción del Espíritu Santo, como condición necesaria para la misión, y en la segunda se especifica que esta unidad de espíritu se realiza en la comunión con la voluntad de Jesús, manifestada en el número doce, tal y como Él lo quiso.

Lucas comienza narrando cómo los Apóstoles regresan a Jerusalén, «a la estancia superior»,

lugar que tradicionalmente se identifica con el sitio donde Jesús celebró la Última Cena con los Doce. Aquella estancia se convierte, pues, en el lugar de sus asambleas y oraciones, y será donde, un poco más adelante, tendrá lugar la venida del Espíritu Santo. Este detalle inicial ya nos habla del punto de partida de la misión que van a comenzar los Apóstoles. La Eucaristía se va a convertir en el modelo de todo apostolado. En efecto, anunciar la resurrección de Jesús no consistirá en repetir una verdad religiosa, sino en la entrega de la vida. Así lo han vivido muchos santos cuando enseñan que los cristianos comulgamos en el cuerpo *entregado* y en la sangre *derramada*. Sólo evangeliza quien tiene toda la vida comprometida con Jesús, quien no tiene miedo a ser entregado y derramado, por la salvación del mundo y la alegría de los hombres.

La Eucaristía, sacramento de la comunión con Jesús, genera también una estrecha comunión entre los Apóstoles.

Así lo expresa Lucas con las palabras «con un mismo espíritu» con las que describe la fraternidad que ha nacido entre ellos en el seguimiento de Jesús. En los Hechos de los Apóstoles se habla muchas veces de esta unidad, pero los versículos más significativas respecto a la comunión apostólica son *Hch* 4, 24, donde «*todos a una* elevaron su voz a Dios» pidiendo la gracia de no tener miedo a la persecución, y *Hch* 2, 46 donde, no sólo se vincula la unidad a la oración como en *Hch* 1, 14 y *Hch* 4, 24, sino también a la Eucaristía, como en *Hch* 1, 14: «Acudían al Templo con perseverancia y con *un mismo espíritu*, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría» (*Hch* 2, 46).

De esta manera, se pone de manifiesto que vivir con un mismo espíritu, tienen que ver con la comunión eucarística. Por eso, Lucas sujeta vincula la comunión a la oración en común y a la Eucaristía, ya que la unidad de espíritu nunca resulta de una disposición puramente humana, sino que es una vida que proviene de la unión estrecha con Jesús. Así lo manifiesta san Pablo en la Carta a los Romanos donde el Apóstol pide para los cristianos

que *unánimes* glorifiquen a Dios. Esta unanimidad nace de tener «los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús» (*Rm* 15, 5), por tanto, no según el propio espíritu.

Esto nos lleva a una consideración más profunda de la comunión: los hermanos no los elegimos nosotros, sino el Señor. Por tanto, aunque resulte atrevido decirlo, no estamos llamados a quedarnos en una amistad ficticia con los demás, sino a ser *siervos* de los que Jesús ha puesto en nuestro camino. De la misma manera que el Señor se ha hecho siervo, la unidad con nuestros hermanos es en Jesucristo, quien da forma a nuestras relaciones y a la fraternidad.

De esta manera, el trato con los hermanos nunca nos enviará lejos de Dios, sino que en el servicio a la alegría de los demás, hacemos nuestro camino en el amor a Dios. La comunión con los hermanos es la comunión con Jesús, que es quien nos ha dado hermanos.

La segunda parte de nuestra perícopa consiste en un discurso de Pedro en el que da toda la autoridad a la voluntad de Jesús, ya que Pedro anuncia que, salvaguardando la voluntad de Jesús, hay que rehacer el número de los que el Señor eligió. Para ello, se echa a suertes la elección entre dos candidatos. Después de pedir al Señor que muestre a cuál de los dos escoge, sale elegido «Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles».

No puede negarse que el número Doce, por el cual se designa al grupo constituido por los discípulos de Jesús, tiene profundas raíces en la historia de Israel y se refiere al pueblo de las doce tribus. De modo que la intención de Jesús parece ser el restablecimiento de la unidad definitiva del Israel restaurado. Desde los profetas mayores y menores hasta la narrativa tardía y la literatura sapiencial se atestigua la viva y continua esperanza de la reunión del pueblo de Dios disperso, la reagrupación de las doce tribus en la tierra prometida. Para muchos estudiosos, la institución de los Doce ha de ser entendida en este contexto de escatología de restauración.

El grupo de los Doce es recompuesto para que puedan dirigirse al pueblo de Israel reunido en

Jerusalén en el primer gran día de la fiesta después de Pascua, es decir, Pentecostés, como pone de manifiesto el capítulo 2 del *libro de los Hechos*. En esa circunstancia, Pedro y los otros once dan testimonio a las doce tribus del pueblo de Dios. Sin duda, el texto resalta que Jesús quiso elegir a doce, y que la Iglesia custodia su voluntad y vive de lo que Él le da. Matías, del que ya no vuelve a saberse nada, participó, sin duda en la decisión tomada por los Doce en *Hch* 6, 2, y en la imposición de manos de *Hch* 6, 6, es decir, toma parte en la misma autoridad jerárquica que tienen los que fueron elegidos directamente por Jesús. De esta manera se resalta que la voluntad de la Iglesia está en perfecta consonancia con la de Jesús.

La misión, por tanto, tiene un fuerte carácter eclesial y la recibimos en el seno de la Iglesia. Ninguno de nosotros podemos ser «misioneros sin barco», fuera de la comunión eclesial nuestro canto es disonante para nosotros y para la Iglesia.

Esto nos obliga a acomodarnos al paso de los otros, a vivir de lo que recibimos de la Iglesia. Por tanto, recibir la misión dentro de la Iglesia nos hace libres de intereses personales y de buscarnos a nosotros mismos en los pequeños éxitos. Es la Iglesia, la que, como madre, nos sustenta en los duros trabajos del evangelio y la que hace que no nos cansemos.

Cabe destacar un detalle de importancia para nosotros. Como hemos visto, los Apóstoles sustituyen a Judas por Matías, sin embargo, cuando Santiago, hijo de Zebedeo, es ajusticiado por Herodes Agripa en *Hch* 12, 2, no es reemplazado para recomponer el número de 12. ¿Por qué motivo se sustituye a Judas y no a Santiago?

Porque Judas no murió siendo fiel, en cambio, Santiago alcanzó el martirio en la fidelidad a la misión recibida. De esa manera Santiago cierra el testimonio de Jesús con su propia sangre, mientras que Judas desertó.

Tenemos mucha necesidad de pedir la gracia de la fidelidad hasta el último día de nuestra vida. La fidelidad a Jesús y a la Iglesia, que son los cimientos de nuestra alegría. Debemos ir allí

donde la gracia disponga para nosotros, y no construir nosotros nuestra propia vida porque se acaba viniendo abajo. Somos servidores del Dios fiel y fuerte que tiene poder para asegurar nuestro encargo hasta el final. Somos, pues, humildes testigos de un amor más grande que nuestra fidelidad.

Comunión y fidelidad para la misión

El mundo está lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar. En diversos países resurgen enfrentamientos y viejas divisiones que se creían en parte superadas. A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (*Jn* 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (*Jn* 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos. (EG 99)

3.- Preguntas para el diálogo en grupo

La unidad de espíritu de la que nos habla el libro de los Hechos es una escuela para nosotros. **¿Considero importante la comunión?**

¿Entiendo que la unidad con los hermanos tiene mucho que ver con la relación con el Señor?

La unidad de la que habla San Lucas no es fruto de la simpatía personal o de un esfuerzo, sino que el mismo evangelista la vincula a la Eucaristía y la oración.

¿Pido la gracia de vivir en comunión con los que el Señor me ha puesto?

La elección de Matías viene precedida de la oración. En nuestras decisiones diarias,

¿consultamos al Señor lo que hemos de hacer en orden a su voluntad, o, quizá sin darnos cuenta, vivimos improvisando?

Segunda Fase Parroquial



OBJETIVO:

Retroalimentar y compartir la vivencia de la XIX Asamblea diocesana de pastoral, para concretar las líneas de acción en líneas operativas que orienten los programas del Año pastoral 2014-2015.

UBICACIÓN

Dice el Papa Francisco: «La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas» (ChL 26). Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía

no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión» (EG 28).

La celebración de la XIX Asamblea Diocesana de Pastoral nos ha abierto muchos campos de interés en los cuales debemos incursionar para responder a la evangelización de las diferentes culturas que habíamos encontrado en nuestra primera fase parroquial. Por eso es necesario recordar, compartir y asumir ese momento diocesano de salvación.

ORACIÓN INICIAL:

LECTIO DIVINA:

Apocalipsis 21,1-12.

LA NUEVA JERUSALÉN

¹*Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más.*

²*Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo.*

³*Y oí una voz potente que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios.*

⁴*Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó".*

⁵*Y el que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas". Y agregó: "Escribe que estas palabras son verdaderas y dignas de crédito.*

⁶ ¡Ya está! Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

⁷ El vencedor heredaré estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo

⁸ Pero los cobardes, los incrédulos, los depravados, los asesinos, los lujuriosos, los hechiceros, los idólatras y todos los falsos, tendrán su herencia en el estanque de azufre ardiente, que es la segunda muerte".

Dios nos invita a construir con Él «un cielo nuevo y una tierra nueva», en la que los discípulos misioneros de Jesucristo sean los protagonistas que construyen una civilización, no basada en el egoísmo y los intereses individuales materiales, sino basada esta al Señor que nos llama a proseguir la obra que inicio en su existencia histórica, viviendo su programa de vida y creando las estructuras que permitan vivirlo en la sociedad.

La civilización del amor no es una idea de la Iglesia, ni una ideología de alguna nueva corriente política. Es un llamado a reconocer que el Reino de Dios crece entre nosotros a través de tantos valores que se cultivan por tantas personas de buena voluntad. La Ciudad santa se desarrolla entre los pobres y sufrientes, por el esfuerzo de laicos y pastores que intentan vivir el Evangelio en el ámbito personal y social, por tantas obras buenas que emprenden gentes de buena voluntad aunque no sean creyentes, por tantos que han hecho de las bienaventuranzas un estilo de vida.

La civilización del amor es aquel conjunto de actitudes y condiciones cristianas, morales, civiles, económicas, etc. que asumimos los cristianos para transformar nuestra vida e ir implementando el Reino de Dios en nuestra comunidad, haciendo efectiva la caridad, la justicia, la verdad, la vida. Valoremos lo que Dios va haciendo cada día en nuestras comunidades y ambientes, para hacer nuevas todas las cosas.



Es preciso comprometernos en construir una civilización permeada por el amor. Porque en el mundo actual el hombre se propone sistemas de vida y de organización incapaces de responder a las exigencias de generar hombres nuevos y mujeres nuevas. Por el contrario, generan nuevas formas de esclavitud, proliferan ataques contra la vida y la dignidad del ser humano, hacen al hombre enemigo del hombre y del medio ambiente, y crean una anticultura de la muerte.

Ante esta situación, Dios nos invita a construir un cielo nuevo y una tierra nueva, donde se sienta la presencia de Dios entre nosotros y nos consideremos realmente su pueblo. Donde deje de existir lo viejo, es decir, lo que impide que se desarrolle el bien, y pueda formarse la civilización del amor.

Espíritu Santo, motor de la evangelización en la Iglesia, suscita en nuestra Diócesis un nuevo Pentecostés, impulsándonos a abrirnos a los horizontes de las culturas

actuales, sin temer a lo que nos pidan ni a dónde nos lleves. Que vivamos y demos testimonio de nuestra fe a aquellos que encontremos en el camino de la vida.

Bendice nuestra XIX Asamblea Diocesana de Pastoral, que impulsa, guía e inspira la proclamación del Evangelio en la unidad y la comunión. A diferencia de Babel, suscita en los participantes el efecto de **salir para anunciar a Cristo con el lenguaje** del amor que derramas en nuestros corazones (cf Rm 5,5). Así podrán entender y acoger en la vida y en todas las culturas el lenguaje de la comunión, que invita a superar la cerrazón y la indiferencia, las divisiones y conflictos.

Todo sea para gloria y honor del Padre, por mediación de Jesucristo, nuestro hermano, en la unidad vital que obras entre nosotros, por los siglos de los siglos.

RESEÑA DE LA XIX ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL

Del lunes 9 al miércoles 11 de junio de 2014
Casa Pastoral Juan Pablo II



Objetivo:

Discernir, en comunión y participación, la atención pastoral de nuestras parroquias a las culturas actuales, iluminados por la «*Evangelii gaudium*», para dar vitalidad a la Nueva Evangelización y seguir dando un nuevo rostro de Iglesia en nuestras comunidades.

Tema:

La Parroquia, fuente de Nueva Evangelización para las culturas actuales.

Lema:

¡Resuene jubiloso el Evangelio en nuestras culturas!



PRIMER DÍA: MOMENTO DEL VER



Objetivo parcial:

Escuchar a distintos actores de la sociedad, para comprender su visión y tratar de responder al desafío de evangelizar las distintas culturas presentes en nuestras comunidades.

MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO

Dio el saludo del Papa, insistió en la pastoral social como tarea del Año de la vivencia de la fe, y dio la bienvenida a los distintos sectores.

Oración inicial:

Lectura de DA 43; canto del *Veni creator*; y Preces inspiradas en DA 480 a dos coros.

PANEL: VARIAS CULTURAS EN UN MISMO ESPACIO CULTURAL.



Antropólogo Alfonso Reynoso Rábago. Se centró en tres características de la nueva cultura: prioridad a la ciencia y tecnología por encima de la sabiduría y espiritualidad; el dinero y la notoriedad como valor supremo; la falta de respeto a la vida y a la dignidad humana.

Dr. Juan Enrique Sánchez Ochoa. Presentó la génesis filosófica de las ideologías que sustentan la cultura actual. Terminó diciendo: «Esperamos el día en que todos seamos libres».

Prof. Bernardo Alatorre Muñoz. Expuso la situación y forma de pensar de los muchachos de nivel secundaria y preparatoria con relación a la vida, la religión y la Iglesia. Y propuso 11 líneas pastorales concretas.

Ing. Raúl Ortiz Vázquez. Visión de un empresario cristiano que juzga lo que la cultura moderna ha afectado la pertenencia a la sociedad y a la Iglesia.

PRESENTACIÓN DE LAS EVALUACIONES

TRABAJO EN GRUPOS

Tres consideraciones o aspectos nuevos sobre el tema que estudiaremos en el taller que no habíamos considerado en nuestro análisis de la realidad, con los desafíos pastorales que debemos afrontar en nuestro siguiente año de nuestro proceso pastoral, y sus propuestas de líneas de acción para hacerlo.

SEGUNDO DÍA: MOMENTO DEL JUZGAR PARA DISCERNIR



Objetivo parcial:

Promover una reflexión más profunda, desde la enseñanza y la experiencia de la Iglesia, sobre la pastoral de cultura.

La evangelización de las culturas no es sino el rumbo de la Nueva Evangelización, es decir, del anuncio renovado y actual de Jesucristo como Buena Noticia. Pero este encuentro personal no se llevará a cabo si no hay proclamadores adecuados.

ORACIÓN INICIAL:

LECTIO DIVINA

Deuteronomio 24,14-22;

y Hechos de los Apóstoles 10, 23-35.

TEMA 1: PLURALISMO CULTURAL EN UN ESPACIO CULTURAL COMÚN

Existe una inmensa pluralidad de culturas locales interconectadas, jerarquizadas por la estructura del poder, y variados flujos culturales no vinculados a determinado territorio (intercambio de bienes, informaciones, imágenes y conocimientos, sustentado por redes globales de comunicación y dotado de cierta autonomía al nivel mundial).



La globalización genera cada vez más desigualdad económica, empobrecimiento e injusticia social entre los seres humanos y entre los diferentes países.

Una educación intercultural pone en contacto estas diversidades culturales aceptando al otro como una realidad portadora de valores, pensamientos y emociones y recordando que no hay pensamiento que no sienta y sentimiento que no piense lo suyo.

Para fomentar la participación y el desarrollo comunitario, hay que unir las facciones, estimular la tolerancia y el espíritu de equipo y obtener decisiones consensuadas.

Debemos animarnos a entrar en el mundo digital en el cual se mueven grandes mayorías.

TEMA 2: HACIA UNA PASTORAL DE LA CULTURA

«Una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad» (Juan Pablo II, *Carta autógrafa por la que se instituye el Consejo Pontificio de la Cultura*, 20 de mayo de 1982).

El vertiginoso desarrollo de la globalización y sus implicaciones en las culturas particulares exigen de la Iglesia, experta en humanidad, caminos nuevos para que el hombre conozca el Evangelio.

Nuestra diócesis convencida de que sólo el mensaje de Jesucristo ofrece al hombre su plena realización se siente responsable de la misión recibida de su fundador. Con esta intervención, se pretende una reflexión que propicie la marcha de proyectos de una Pastoral de la cultura que de respuesta a las profundas aspiraciones del ser humano, ante la urgencia de buscar los caminos para llevar adelante esta Pastoral.

Las culturas tradicionalmente cristianas o impregnadas de tradiciones religiosas se tambalean. Además de injertar la fe en multiculturalidad, habrá que devolver la vida a la sociedad descristianizada, cuyas referencias cristianas son a menudo sólo de orden cultural. Esta multiculturalidad es un nuevo campo de evangelización, por ello la tarea de educar en la interculturalidad. El Papa San Juan Pablo II dijo: «¿Cómo hacer accesible el mensaje de la Iglesia a las nuevas culturas, a las formas actuales de la inteligencia y de la sensibilidad? ¿Cómo puede la Iglesia de Cristo hacerse oír por el espíritu moderno, tan orgulloso de sus realizaciones y al mismo tiempo tan inquieto por el futuro de la familia humana?» (*Discurso al Consejo Pontificio de la Cultura*, 15 de enero de 1985).

TRABAJO EN GRUPOS:

De cada tema: tres ideas iluminadoras, señalando qué realidades iluminan y qué cambios nos exigen.

ORACIÓN FINAL

Lectura de DA 378, y preces inspiradas en DA 51 y 476.



TERCER DÍA: MOMENTO DEL ACTUAR:



Objetivo parcial:

Proponer y discernir algunos caminos concretos para la evangelización de las culturas que ofrezcan algunas líneas de acción a las comunidades para su programación pastoral.

ORACIÓN INICIAL

Hora Tercia, con Lectura de Hechos 17,15-16.22 – 18,1, y meditación del P. Fisichella.

TALLERES:

¿Qué camino podemos sugerir para una atención a la cultura, desde nuestra experiencia?

1. **Promoción de la paz:** acción con las víctimas; prevención; denuncia; cómo actuar (3 mesas redondas).
2. **Acción social:** con pobres, drogadictos, etc.; promoción humana; derechos humanos; colaboración con organismos y programas civiles (6 mesas redondas).
3. **Atención a las familias:** niños; la mujer; educación en la afectividad y la sexualidad; atracción hacia el mismo sexo; familias en situación especial e irregular (9 mesas redondas).
4. **Relación intercultural:** presencia y colaboración en el campo del arte y la cultura; canales y trámites; patrimonio de cultura y arte cristianos (3 mesas redondas).
5. **Medios de comunicación:** cultura digital; uso de tecnologías; prevención de riesgos (3 mesas redondas).



6. **Culturas juveniles:** Generación «Y» o «Millenials»; lenguajes; tribus urbanas; religiosidad; ambientes; aproximaciones (6 mesas redondas).

7. **Formación del laico:** itinerarios y alternativas de capacitación del laico para el apostolado en su campo propio (social, cultural, económico y político) de acuerdo a sus circunstancias y posibilidades (5 mesas redondas).

8. **Tiempo libre:** mundo del deporte, el entretenimiento, la diversión, el espectáculo; fiestas; espacios virtuales para el ocio (3 mesas redondas).

9. **Educación:** espacios de educación formal e informal; perfil del docente católico; función del colegio católico; diálogo fe y ciencia; relación con no creyentes; formación religiosa en escuelas (4 mesas redondas).
10. **Empresarios:** exigencias de la fe y de la realidad para evangelizar el mundo de la economía y el trabajo; la persona humana como el capital más valioso; generación de empleos; ética laboral y ecológica; unión de empresarios y microempresarios (2 mesas redondas).
11. **Servidores públicos:** liderazgo social y servicios; conciencia moral y consenso social; campaña contra la corrupción; corresponsabilidad (2 mesas redondas).
12. **Pastoral urbana:** discernimiento de rumbos; organización que facilite y optimice calidad de servicios; retos (3 mesas redondas).

TRABAJO EN MESAS REDONDAS:**LÍNEAS DE ACCIÓN**

De las realidades señaladas en el trabajo del primer día, buscaron los valores de verdad y bien, los elementos que contrastan con el Evangelio, y los puntos de apoyo o de arranque con que puede contarse en las comunidades para una acción pastoral en ese campo.

MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO

Agradecimientos y frases del documento «Para una pastoral de la cultura».

TEMA: INTERCULTURALIDAD: VIVIR JUNTOS PARA UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

Diapositivas: www.dsanjuan.org/interculturalidad.ppt

1

**EDUCAR EN LA INTERCULTURALIDAD
PARA CONSTRUIR JUNTOS
LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR**

**2**

- La dimensión intercultural forma parte del patrimonio del cristianismo.
- «Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer; todos ustedes son uno en Cristo Jesús».
- Se manifiesta en la historia como diálogo con el mundo, valorizando las diferencias y contribuyendo a la construcción de una civilización fundada en el amor.

3

- Es necesario educarnos y educar en una visión positiva de la diversidad cultural.
- La diversidad no es un obstáculo para la vida en común, sino fuente de enriquecimiento mutuo.
- La presencia de los grupos diferentes no es un problema, sino una oportunidad de enriquecimiento.
- Si no hubiera diferencias, no podríamos entender quiénes somos: ¿cómo decir «yo» sin un «tú» con el cual compararnos?

4

- Ante la situación multicultural y multi-religiosa de la sociedad, se requiere ofrecer herramientas para una visión intercultural de la convivencia.
- La palabra clave es «diálogo» (EG 134).
- La Iglesia no debe debilitar su identidad, sino reforzarla, y su misión es inseparable de la evangelización.

7

NO ASIMILACIONISMO

- La diversidad cultural se ve como problema; mejor una cultura única.
- Impone la cultura dominante para que vayan dejando las otras culturas.

NO RECHAZO NI DISCRIMINACIÓN

- Considera inferiores a los miembros de culturas minoritarias.
- Ellos mismos se marginan, intentando mantener su identidad cultural.

5

- A veces la convivencia de culturas diversas desemboca en conflictos.
- Derivan de la percepción del otro como amenaza a los propios modos de vida, hábitos arraigados y valores profundos.
- La educación debe formar cristianos capaces de convivir en la diversidad y construir juntos un mundo mejor desde lo que cada uno puede aportar:
- De problema a desafío, de desafío a recurso.

8

NO SEGREGACIONISMO

- Considera que la relación entre culturas no es beneficiosa.
- Prefiere mantener los grupos culturales separados incluso físicamente.
- Gueto: espacio específico para una cultura minoritaria.
- Apartheid: limitación en el acceso a recursos.



6

MULTICULTURAL

- Grupos o individuos pertenecientes a diferentes culturas
- viven juntos en la misma sociedad.

INTERCULTURAL

- Individuos y grupos diversos
- se interrelacionan y enriquecen mutuamente
- conscientes de su interdependencia.

9

SÍ INTEGRACIÓN

- La diversidad cultural es positiva.
- Facilita la incorporación e inserción de quienes pertenecen a otras culturas.
- Este proceso no significa abandonar sus características culturales

INTERCULTURALISMO

- Estimula el intercambio e interacción cultural.
- Procura se relacionen en un plano de igualdad.
- Todos pueden vivir su identidad cultural y hacer aportaciones al conjunto de la comunidad.

10

- La interculturalidad es un proceso de comunicación e interacción entre personas y grupos culturalmente diferenciados donde no se permite que un grupo esté por encima del otro, favoreciendo en todo momento el diálogo horizontal y la convivencia.



13

- El diálogo es el único camino practicable.
- La «confrontación entre la fe y las diversas formas de ateísmo y concepciones humanistas no religiosas», busca lo que favorece el desarrollo integral de la persona.
- Ese diálogo es una relación constructiva, una profundización de conocimiento y testimonio recíproco, una «búsqueda del patrimonio de valores éticos comunes presentes en las diversas tradiciones religiosas» en vistas del bien común.
- Afronta el desafío de la multiculturalidad, con la riqueza de la visión religiosa.

11



14

- La educación intercultural es una educación para la igualdad y la justicia social.
- Supera el multiculturalismo, que refleja como una foto fija una situación en la que coexisten diferentes grupos culturales sin interacción ni nuevas construcciones.
- Subraya la comunicación e intercambio entre las formas culturales diversas.



12

- La secularización ha traído la pérdida de sentido.
- Con el laicismo, fruto de la secularización,
- Con el materialismo, fruto de la masificación,
- Con el fundamentalismo, fruto del integrismo defensivo y cerrazón al confronto,
- Se pierde toda posibilidad de diálogo profundo que la religión alimenta.

15

- El enfoque intercultural señala que las diferencias culturales son la norma y están presentes en toda reflexión y práctica.
- No cabe la coartada de las diferencias de clase social, etnia, raza y uso de la lengua para justificar discriminaciones.



16

Aproximaciones inadecuadas

- **Relativista:**
- Reconoce las diferencias.
- Se funda en la tolerancia.
- No busca comprensión recíproca.
- Indisposición a dejarse provocar por ideas, valores, necesidades y sufrimientos del otro.
- **Asimilacionista:**
- Interesa asimilar al otro a la propia cultura.
- Aceptación condicionada: si se adhiere a los valores, referencias culturales y modo de vivir:
- deje de ser «otro».

19

ES INTERCULTURAL UNA EDUCACIÓN

- Basada en el respeto.
- Inclusiva.
- Atiende a la diversidad.
- Para la igualdad de oportunidades y recursos.
- Basada en la justicia y la equidad.

NO INTERCULTURAL EDUCACIÓN QUE:

- Clasifica a ciertos grupos como «los otros».
- Busca recetas para solucionar problemas de esos grupos.
- Diseña programas aislando a grupos.
- Juntos, sin promover relaciones entre distintas culturas.
- Evita conflictos.

17

- El diálogo intercultural es la única vía practicable,
- si hay pasión por el otro, no indiferencia,
- disponibilidad a dejarse cambiar por el otro, no a instrumentalizarlo.
- Las condiciones que permiten el desarrollo de un diálogo auténtico
- es el enraizamiento en la propia cultura, una identidad fuerte y serena, dinámica y abierta.

20

- El objetivo final de la educación en el diálogo intercultural es la construcción de una civilización del amor.
- No se trata de una vaga solidaridad, sino expresa la caridad de Cristo.
- Este es el servicio de las escuelas católicas: evangelización de la cultura



18

Fundamentos de la interculturalidad

- **Plano teológico:** Dios es trinidad, la Iglesia es misión, enviada a hablar a todos los que pertenecen a la única familia humana.
- **Plano antropológico:** Las culturas se transforman en el encuentro con las demás. Con la globalización se percibe la interdependencia. La persona es interrelacional, y no puede vivir sin los demás. Sin sentido de pertenencia cultural, hay riesgo de cansancio y soledad. La cultura nos lleva al centro de la persona: su valor.
- **Plano pedagógico:** La relación es paradigma pedagógico fundamental, medio y fin para el desarrollo de la identidad.

21

4 etapas del proceso intercultural

- **RESPECTO:** Trato de los sujetos con dignidad.
- **DIÁLOGO HORIZONTAL:** Interacciones con igualdad de oportunidades.
- **COMPRENSIÓN MUTUA:** Entendimiento del otro (los otros).
- **SINERGIA:** Obtención de resultados difíciles para una sola perspectiva o de forma independiente.

22

- La dimensión intercultural no es un don natural. sin libre decisión y compromiso personal.
- Requiere una educación que acompañe a la persona a alimentar esa dimensión a lo largo de su vida.
- La múltiple comunidad cristiana debe desarrollar una pedagogía de comunión,
- a través del testimonio y credibilidad de agentes empeñados en el diálogo con las culturas.

25

- Para una educación intercultural se requiere conocer los rasgos básicos de las culturas que traen consigo los distintos grupos sociales.
- Las respuestas a las nuevas situaciones provocadas por la inmigración y la diversidad
- siempre vienen condicionadas por el concepto y la valoración del ser humano,
- en la que se conjugan aspectos económicos, individuales y sociales, y también laborales, culturales, educativos y familiares.

23

- En la Parroquia se concretan las relaciones personales entre las culturas.
- Va formando identidad por la transmisión del patrimonio cultural de la comunidad de pertenencia.
- Ofrece los instrumentos para conocer y valorar las otras culturas, promoviendo el diálogo, la cooperación, la búsqueda de valores comunes.
- La pasión por el otro y el deseo de unidad son más fuertes que lo que divide por razones políticas o culturales.
- En los contextos donde se niega la fe, lleva al encuentro con todos a través del testimonio y del don de sí, en amor por el desarrollo del mundo.

26

LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

- La civilización es el conjunto de características y valores propios de una cultura y de un pueblo.
- Hay «crisis de civilización» en el mundo actual: se están perdiendo valores tradicionales y surgen valores y antivalores nuevos.
- La Civilización del Amor es una propuesta fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización.

24

- No debilitar los motivos que originaron la institución, en un conformismo acrítico ante las expectativas de una sociedad cuyos valores llevan a individualismo, competencia y consumo.
- La misionariedad se expresa en testimonio, y un proyecto pastoral coherente con los valores.
- Las Parroquias son comunidades donde se aprende en un clima de diálogo, participación, respeto, colaboración, enrolando a las familias.
- La propuesta educativa que nace del Evangelio pide resignificar todos los ámbitos, relaciones y organización.

27

- La Civilización del Amor es el conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permiten a la vida humana una condición mejor de existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno:
- dignidad, liberación y pleno desarrollo de toda persona y de toda la persona, nueva cultura de la vida y de la solidaridad, verdad, justicia y libertad plenificadas por el amor.

28

- En el mundo actual hay conflicto entre los signos de una cultura de la muerte y los signos que procuran hacer presente la cultura de la vida.
- Muchos han perdido o tienen dificultades para encontrar el sentido pleno de su existencia
- y esperan ansiosamente una «buena noticia» que les devuelva la alegría de vivir y les dé oportunidades para aportar sus energías y hacer realidad una nueva civilización.

31

- Es un compromiso creador para ser constructores activos de nuevos modos de convivencia y de relaciones humanas basados en el amor:
- «el ser humano no puede vivir sin amor. Si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, aparece frente a sí mismo como un ser incomprensible y su vida carece de sentido» (RH 10).

29

- Conforme el estilo de vida inaugurado por Jesús y proclamado en las Bienaventuranzas.
- Vivir con el estilo de Jesús, con sus criterios y valores, originará cambios profundos en la conciencia colectiva y hará surgir nuevas y más justas estructuras sociales.
- Es un esfuerzo serio por vivir el Evangelio, en el ámbito personal y en la realidad social
- y ofrecer una alternativa de vida frente a la cultura de muerte que la sociedad brinda.

32

La Civilización del Amor es un compromiso

- Exige esfuerzo decidido y organizado: «el Reino de los Cielos está en tensión y sólo los que se esfuerzan llegan a él» (Mt 11,12).
- No es un ideal vago o refugio para olvidar las injusticias.
- Es convertir los signos de muerte en signos de vida, la dispersión en unidad, la dureza y la violencia en ternura y paz, la falta de ánimo y la resignación en esperanza del triunfo final.
- El Espíritu derrama audacia, dinamismo, espontaneidad, amistad, espíritu de lucha, solidaridad, alegría, creatividad...

30

- Es un ideal cristiano se funda en el mandamiento nuevo de Jesús: «ámense unos a otros como yo los he amado» (Jn 15, 12),
- Se ofrece a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.
- Los cristianos hacen un aporte específico en la medida en que adhieren y se comprometen a vivir la espiritualidad del mandamiento nuevo.

33

- La Civilización del Amor es utopía y realidad.
- Transformar la sociedad por medio del amor, es un ideal atractivo, grandioso y fascinante, una utopía por la que vale la pena jugarse y entregar la vida.
- Pero ese ideal se va concretando y haciéndose histórico en los pequeños y grandes compromisos de cada día, que anuncian y hacen creíble la posibilidad de su plena realización.

34

- La Civilización del Amor es tarea y esperanza.
- No es un sueño postergable para el futuro ni un desafío que se puede realizar en un día o en una generación.
- Tampoco gestos heroicos ni acciones aisladas o voluntaristas.
- Es tarea diaria, paciente construcción de dinamismos que motivan opciones, compromisos y proyectos que van transformando lenta pero radicalmente la realidad.
- Los pasos dados y los logros alcanzados invitan a seguir adelante.

37

- En la dramática lucha entre la cultura de la muerte y la cultura de la vida,
- se necesita madurar el sentido crítico para discernir los valores y exigencias
- que permitan acoger, servir y defender la vida, principalmente la que se encuentra en condiciones de mayor debilidad.
- Jesús pidió amarlos y servirlos en los hermanos sufrientes: hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos, encarcelados... (Mt 25,35-36).

35

• CONCLUSIONES

La educación intercultural pretende:

- Evitar discriminación.
- Educar en valores.
- Fomentar lazos sociales.
- Ponerse en lugar del otro



38

- Sólo a partir del respeto a las culturas es posible caminar hacia una humanidad nueva y un conocimiento cada día más profundo de la verdad de Dios: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1Tm 2,4).
- La Civilización del Amor condena las divisiones y murallas psicológicas que separan a hombres, instituciones y grupos.
- En la unidad y variedad hay elementos de valor que merecen apreciarse y profundizarse más que los intereses particulares.

36

- Debe pasar de la «sociedad del conocimiento» a la «sociedad de la sabiduría».
- Un buen programa combina la reflexión con la acción y el encuentro con testigos creíbles,
- revisa su organización a la luz de los valores de la comunidad,
- crea puentes con las realidades sociales y culturales,
- replantea sus contenidos ante la composición multicultural, sin eludir las minorías.

39

- Tres conceptos básicos:
- **Cohesión social:** el valor de la cultura es valor estratégico a la base del desarrollo, autorrealización y convivencia.
- **Diversidad cultural:** grupos vulnerables y minorías; sectores de turismo, economía, ciencia y tecnología, medio ambiente, comunicación, educación, creación artística y literaria, industrias culturales y creativas.
- **Consolidación de un espacio cultural:** respeto a los derechos culturales; participación, solidaridad-cooperación, transversalidad, complementariedad, especificidad de bienes y servicios culturales, apertura y equidad, cohesión e inclusión social, políticas culturales.

ASUMIR LAS LÍNEAS DE ACCIÓN DE LA ASAMBLEA

(Seleccionar, de las conclusiones de cada día de la XIX Asamblea diocesana de pastoral, aquellos datos que se refieran a la comunidad y sus programas pastorales, sobre todo en las terceras columnas, que ofrecen líneas de acción. Las conclusiones del tercer día están en la página de la Diócesis y se enviaron a los secretarios decanales y a los vicarios decanales de pastoral antiguos y nuevos)».

ELABORANDO NUESTRA AGENDA PASTORAL PARA EL AÑO 2014-2015



Coyunturas eclesiales:

50° aniversario de la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual «Gaudium et spes» y del Decreto sobre el apostolado de los laicos «Apostolicam actuositatem».

40° aniversario de la Exhortación apostólica «Evangelii nuntiandi» de Pablo VI sobre la evangelización del mundo contemporáneo.

30° aniversario de la elaboración y promulgación del I Plan diocesano de pastoral.

Exhortación apostólica «Evangelii gaudium» del Papa Francisco orientando las líneas de la Nueva Evangelización.

Año Jubilar por el 150° aniversario de la creación de la Arquidiócesis de Guadalajara (renacimiento de la Iglesia en México).

Año de la Vida consagrada (oct 2014 – nov 2015).

Seguimiento a las Visitas Pastorales, la Visita *ad limina* y el Observatorio pastoral.

Coyunturas sociales:

[Elecciones municipales en Jalisco.](#)

30° aniversario de los disturbios por fraudes electorales en varios municipios.

40° aniversario de la creación de la Escuela Agropecuaria para campesinos por parte de Pastoral Social

Crisis social, económica y cultural.



CURSO DE ACCIÓN GENERAL 2014-2015:

AÑO DE LA VIDA EN CRISTO

Y DEL COMPORTAMIENTO SOCIAL CRISTIANO



Contenidos:

La Moral social: comportamiento y compromiso cristiano.

Apoyo a Puntos focales:

Fundamentar las tradiciones (V PDP 197); orientaciones éticas sobre familia (V PDP 198); testimoniar en un mundo plural (V PDP 199); vivir la fe en Cristo a través de los valores (V PDP 200); vivencia de mandamientos y bienaventuranzas (V PDP 201); espacios de convivencia, diálogo y solidaridad para educar en los valores del Reino (V PDP 202).

Justificación:

En el *Año de la Fe e identidad cristiana* tuvimos la oportunidad de profundizar en los contenidos de la fe para hacer una profesión pública consciente de esos dones de Dios por la creación, redención y santificación. Se acentuó, pues, la *pastoral profética*.

Como lo que la fe confiesa, los sacramentos lo comunican; por eso, en el *Año de la Celebración gozosa de la Fe* pudimos hacer fiesta por la obra salvadora de Cristo que nos renueva. Se enfatizó la *pastoral litúrgica*.

Los cristianos reconocemos que somos llamados a una «vida digna del Evangelio de Cristo» (Flp 1,27); en la fe está nuestra dignidad; y por la liturgia, la piedad popular y la oración recibimos la gracia de Dios y los dones del Espíritu que nos capacitan para ello. Por eso es necesario profun-

dizar en el estilo de vida propio del cristiano: su vida moral. «La vida en el Espíritu Santo realiza la vocación del hombre. Está hecha de caridad divina y solidaridad humana. Es concedida gratuitamente como una salvación» (CEC 1699).

Hay un cambio de vida después de aceptar a Cristo como salvador (Ef 4,17-32). Las formas de vida y motivaciones deben ser nuevas (2Co 5,17). El cristiano debe ser un ejemplo en su conducta personal y en su relación con la familia y la sociedad (Ef 5,21;6,9).

La *Ética Cristiana* consiste en los principios, derivados de la fe cristiana, que nos dan un estándar por el cual

debemos conducirnos. Es la ciencia de la conducta humana, tal como está determinada por la conducta de Dios.

Urge potenciar la pastoral social en nuestra diócesis, ante la insistencia del capítulo V de la exhortación apostólica «*Evangelii gaudium*» y del movimiento histórico del mundo. Este año pastoral profundizaremos en la dimensión social de nuestro comportamiento cristiano, como parte de nuestra fe.

Debemos consolidar una *pastoral social* que cubra todo el campo de la caridad, que es un kerigma sin palabras, y el signo distintivo de los discípulos de Cristo.

Ficha 8: (página 52)

TRABAJO EN GRUPOS DEL SEGUNDO DÍA



Ficha 8: TRABAJO EN GRUPOS DEL SEGUNDO DÍA

Interculturalidad para la civilización del amor:

Idea Iluminadora	Realidad Iluminada	Cambios que nos exigen
1.-		
2.-		
3.-		

**SEGUNDA FASE PARROQUIAL
Ficha 12: PARA AGENDAR EL AÑO 2014-2015**

Línea	Posibles acciones	Posibles agentes
1. Relacionarse con las culturas		
2. Discernir las semillas del Verbo		
3. Elaborar materiales		
4. Ética social cristiana		
5. Espacios culturales		

Otras:

Ficha 13: EVALUACIÓN

“El anuncio a las culturas implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata de un encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, para que el Evangelio sea escuchado por todos” (EG 132).

Comunidad parroquial: _____

Sector parroquial: _____

Datos generales:

- 1. Edad:**
 1.1 de 15 a 22 años ()
 1.2 de 23 a 35 años ()
 2.3 de 35 a 50 años ().
 2.4 mayor de 51 años ().

- 2. Representatividad:**
 2.1 Miembro del Consejo ()
 2.2 Militante de un Grupo o Movimiento ()
 2.3 Encargado de una actividad o ambiente cultural ()
 2.4 Especialista o con experiencia en un campo de la cultura ()

Evaluación de la Asamblea en sus fases parroquiales:

3. ¿Cómo se llevaron a cabo las sesiones de reflexión y discernimiento?

4. ¿Qué inquietudes se despertaron en los participantes con relación al tema de la evangelización de las culturas?

5. ¿Qué contenidos nos falta aún asimilar o seguir clarificando y profundizando?

|

6. ¿Qué cosas del objetivo logramos con esta experiencia?

7. Propuestas para ulteriores experiencias.

Culturas y Desarrollo de la Comunidad



Nuestra sociedad se constituye por una red de relaciones entre culturas

La cultura incluye acciones y creencias que nos hace humanos, y que, como animales físicos, aprendemos. Se adquiere a través del proceso humano de socialización. Es aprendida y transmitida. Abarca el comportamiento, no la herencia genética. Se guarda y transmite por medio de símbolos, no por cromosomas. Es dinámica y da

dato a una sociedad diferente, o cuando la comunidad de esa persona cambia, se llama aculturación.

Cultura es, pues, aprendizaje: Aprende y transmite socialmente, por y en el grupo, todo lo que los hombres y mujeres han construido a lo largo de la historia: el conjunto de formas de vida, costumbres, representaciones sociales, creencias, normas, mitos, valores, rituales. No es parte de la herencia biológica ni se produce por medios genéticos. Designa la manera de ser de una determinada comunidad humana, sus creencias, sus valores, sus costumbres y sus comportamientos.

Tampoco la cultura es algo permanente, esencialista o ahistórico. Las manifestaciones de una identidad cultural tienen un carácter contextual e histórico, contingente y fluctuante, dinámico y dependiente de su construcción histórica. Estos rasgos culturales evolucionan y se modifican, aunque pueden tener una relativa estabilidad que marca la identidad cultural.

La cultura es el filtro a través del cual percibimos la realidad. Es el color de las gafas con el que miramos el mundo, lo interpretamos y con el que nos relacionamos. La cultura no es sólo conducta aprendida, sino también un determinado modo de interpretación de la realidad, que le da sentido. No es estática y, si se encierra en sí misma, queda más empobrecida. Se transmite, entre otros medios, a través del lenguaje, los símbolos y rituales sociales.

sentido y significado a la realidad a la que se adapta y está siempre en evolución, permitiendo a los grupos sociales hacer frente a los problemas de la vida.

Una parte se aprende en la infancia (por ejemplo, hablar); otra, en la madurez. Para promover el cambio social, hay que fomentar el aprendizaje de nuevas ideas y comportamientos. El proceso del niño que va aprendiendo una cultura hasta convertirse en adulto, se llama culturización o socialización. El de una persona que se ha trasla-



Identidad cultural

Todos nacemos y nos configuramos en una matriz cultural determinada. Todos poseemos una identidad cultural que nos configura y nos da sentido, llegando a ser el conjunto de las referencias culturales por las cuales una persona o grupo se define, se manifiesta y desea ser reconocido. Solamente podemos pensar, sentir, analizar, crecer, hacer desde una identidad cultural determinada.

La identidad no es una especie de alma o esencia con la que nacemos, sino un proceso de construcción en la que los individuos y grupos se van definiendo a sí mismos en estrecha relación con otras personas y grupos, en un proceso social en un doble sentido:

Primero, los individuos se definen a sí mismos en términos de ciertas categorías sociales compartidas, culturalmente definidas, tales como familia, religión, género, clase, etnia, sexualidad, nacionalidad que contribuyen a especificar al sujeto y a su sentido de identidad. Estas categorías podríamos llamarlas identidades culturales o colectivas, y constituyen verdaderas «comunidades imaginadas».

Segundo, la identidad implica una referencia a los «otros» en dos sentidos: Aquellos cuyas opiniones sobre nosotros internalizamos y cuyas expectativas se transforman en nuestras propias autoexpectativas. Pero también aquellos con respecto a los cuales queremos diferenciarnos.

La identidad cultural no es algo estático, fijado para siempre. Es una realidad dinámica, que se construye y que nos construye. Pero, aunque no son estáticas, tampoco son simples convenciones instrumentales que podemos negar, modificar, quitar y poner, como pañuelos desechables o prendas de vestir. Evitar la inmutabilidad de la cultura no debe llevar a la negación de aspectos y valores más constantes y menos cambiantes y que constituyen el núcleo profundo de toda cultura. Concienciarse de la omnipresencia de la cultura en todas las actividades y de la identidad cultural de todas las personas es esencial para comprender

los comportamientos de los culturalmente diversos, no desde nuestra propia matriz cultural, sino desde la del otro.

Interrelación de culturas

Lo más importante son las interconexiones entre las dimensiones culturales que comprende una comunidad. La característica básica de la sociedad (y de las comunidades dentro de ella) es la interconexión de estas dimensiones culturales. Una comunidad, como cualquier otra institución social, no es solamente una colección de personas individuales: es una amalgama cambiante de relaciones, actitudes y comportamientos de sus miembros.



Desde el punto de vista de los individuos, se pueden reconocer, por ejemplo, la presencia de identidades cosmopolitas, que corresponde a los individuos pertenecientes a una elite urbana sumamente abierta a los cambios de escala global: habla inglés y comparte modos de consumo, estilos de vida, empleos del tiempo y hasta expectativas biográficas similares. Aquí se ubica la «nueva clase transnacional productora de servicios» y altos diplomáticos, jefes de Estado, funcionarios de organismos humanitarios mundiales y representantes de organizaciones internacionales.

Hay también identidades de individuos que combinan sin mayores conflictos su inserción funcional en redes desterritorializadas con otras dimensiones más tradicionales y territorializadas de su identidad personal.

Finalmente, hay quienes se adaptan exteriormente a las exigencias del ambiente, pero mantienen íntimamente las dimensiones más profundas de su identidad, como su pertenencia familiar, étnica o religiosa. Así, piensan frecuentemente en su lugar de origen, y se lo representan como un espacio de libertad que contrasta con su actual situación, pero también como un espacio donde la supervivencia resulta problemática.

Respecto a las identidades colectivas, no hay una identidad global. Es difícil detectar un repertorio cultural propiamente global, cuya apropiación subjetiva y distintiva por parte de los actores sociales pudiera dar lugar a un sentimiento de pertenencia también global *ad intra*, y de diferenciación *ad extra*, con respecto a un «afuera». Toda identidad implica compartir una memoria y un repertorio de símbolos comunes, y también establecer fronteras con respecto al espacio exterior.

Cada cultura viviente es el resultado de incontables fertilizaciones cruzadas, de diferentes mestizajes y seguramente no podrá evolucionar sin otros nuevos. Las raíces de la civilización europea son griegas, romanas, judías, cristianas y bizantinas, islámicas y otomanas. Las raíces de la cultura latinoamericana son hispano-lusitanas, indígenas y afros. México ha sido siempre un mosaico de pueblos, con sus lenguas y sus culturas.

La cultura es un sistema super orgánico:

Una comunidad puede verse como si fuera un organismo (es decir, está organizada). Vive y funciona incluso si sus miembros humanos vienen o van, nacen o mueren.

La cultura es superorgánica. Como el nivel orgánico tiene su base en elementos inorgánicos (las células vivas están compuestas de átomos no vivos), el superorganismo se basa en elementos orgánicos; la sociedad no es un ser humano, pero está compuesta de seres humanos. Durante la animación, movilización y organización de una comunidad, hay que separar lo que le sucede al conjunto de la comunidad de lo que les pasa a

individuos particulares. La palabra «trascender», aquí, significa «ir más allá».

Al igual que un árbol -como organismo vivo- trasciende los átomos, moléculas y células que lo forman, una comunidad -en un contexto cultural- o cualquier organización social, trasciende los seres humanos que la componen. Un árbol o un



perro no existirían sin sus átomos o células, ni una comunidad sin sus seres humanos individuales. Los principios que afectan a un átomo o célula de un perro o de un árbol no son iguales que los principios que afectan al perro o al árbol. Las fuerzas que afectan a un ser humano individual en una comunidad no son las mismas que afectan al desarrollo de esa comunidad.

Hay que comprender la naturaleza del cambio social en una comunidad y distinguirlo de los cambios que llevan a cabo los individuos de esa comunidad. Para ello, desarrollar una perspectiva social, y ver cómo una comunidad trasciende a sus miembros.

De igual forma que una célula viva, planta o animal trasciende a sus átomos, una institución y un patrón de comportamiento trascienden a sus individuos humanos. El comportamiento de un átomo o el ciclo vital de una molécula se basan en una serie de fuerzas diferentes de las que afectan a la planta o animal del que forma parte. De la misma manera, un ser humano individual está

sujeto a un conjunto de fuerzas distinto que el de la organización social o comunidad a la que pertenece.

Una creencia, por ejemplo, está en la mente de las personas, pero esa creencia pervivirá a través de otras personas cuando la primera muera. Lo mismo sucede con una institución como el matrimonio, una organización como la fuerza aérea, una ciudad como Lagos, una costumbre como estrecharse las manos, una herramienta como una máquina de tejer o un sistema como la mercadotecnia. Trasciende a los individuos que lo forman.

Así, una sociedad es un sistema, no un sistema inorgánico como un motor, ni un sistema orgánico como un árbol, sino un sistema superorgánico compuesto por las ideas aprendidas y los comportamientos de los seres humanos.

Aunque una comunidad es un sistema cultural (en lo que trasciende a los individuos que la componen), no es una unidad armoniosa. Está llena de facciones, luchas y conflictos basados en diferencias de sexo, religión, acceso a la salud, etnia, clase, nivel educativo, ingresos, propiedad del capital, lengua, tenencias ideológicas, acceso a la información y a las decisiones, y otros muchos factores. Para poder fomentar la participación y el desarrollo comunitario, hay que unir esas facciones, estimular la tolerancia y el espíritu de equipo y obtener decisiones consensuadas. Para promover el cambio social en una comunidad, es necesario saber cómo opera ese sistema, y cómo responderá a los cambios. Igual que un ingeniero debe saber cómo funciona un motor, el agente de pastoral necesita conocer cómo actúa una comunidad.

Para saber cómo actúa una comunidad, hay que adjudicar características humanas a algo no

humano (por ejemplo, suponer que los osos o los patos tienen «familia», cuando la familia es una institución humana). Una comunidad no habla, no piensa, no siente y no actúa como un ser humano. Es una entidad superorgánica, y por lo tanto se mueve, responde, crece y se comporta según principios, fuerzas y mecanismos diferentes de los que afectan a un ser humano.

Dimensiones de la cultura, dimensiones de la comunidad:

La «comunidad» es un modelo social, por lo que es importante comprender lo «social». ¿Qué mantiene unida una comunidad o una organización? ¿Cómo pueden ser interdependientes las personas entre sí, incluso cuando están convencidos de que son organismos independientes? ¿cuál creencia, aunque inexacta, es un factor para sostener o mantener la organización social?



Una comunidad no es lo mismo que un ser humano. No tiene emociones, cabeza, pensamientos, piernas o aficiones. Pero posee partes diferentes relacionadas con las organizaciones sociales y con la cultura, más que con los seres humanos individuales.

Para analizar una comunidad, dividida en partes diferentes, utilizamos seis «dimensiones» culturales. Decimos «dimensión» porque son categorías analíticas creadas por nosotros, los humanos, en lugar de estar basadas en partes observables (como las partes del cuerpo: cabeza, brazos, piernas). Se pueden utilizar estas seis dimensiones culturales % además de la geografía y la demografía % para investigar, observar, comprender y organizar la comunidad en la que piensa trabajar.

En matemáticas, un objeto tiene tres dimensiones, altura, anchura y profundidad, y cuatro si incluimos el tiempo. No importa lo pequeño que sea el objeto, o en cuántas partes lo corte, cada trozo seguirá teniendo cuatro dimensiones. Una entidad sociocultural, como una comunidad, también conserva sus dimensiones. No importa lo pequeña que sea o en cuántos trozos se divida una cultura, siempre tendrá sus seis dimensiones. Las dimensiones de la cultura son: Tecnológica; Económica; Política; Institucional (social); Ideológica o estética; Perceptual y de creencias



Todas estas dimensiones de la cultura se transmiten por medio de símbolos (no genes) y consisten en sistemas de ideas aprendidas y comportamientos. No son «aspectos» de la cultura, son dimensiones. Las dimensiones culturales pueden variar en tamaño, pero por definición, afectan al conjunto. Todas ellas son sistemas dentro de cada sistema social. Están basadas en comportamientos aprendidos, que trascienden a los individuos que han aprendido partes de ellas. Al igual que las dimensiones físicas de longitud o tiempo, si falta cualquier dimensión de la cultura, por definición, todas faltan.

No se puede «ver», como se puede ver a una persona. Cada individuo manifiesta alguna de las dimensiones de la cultura. Para ser socialmente consciente, hay que analizar las seis dimensiones y las relaciones entre ellas, aunque sólo pueda ver las personas y no las dimensiones

¿La globalización anula o potencia la diversidad cultural?

La globalización cultural se relaciona con la interconexión creciente entre todas las culturas (particulares o mediáticas), y con el flujo de informaciones, signos y símbolos, a escala global. Las redes de Internet son la avanzada de esta dimensión de la globalización. El inglés, sin desplazar a las otras lenguas, las hegemoniza y usa. La entretención y ocio en todo el mundo están crecientemente dominados por imágenes electrónicas capaces de cruzar con facilidad fronteras lingüísticas y culturales y absorbidas más rápido que otras formas culturales escritas. Computadores, tablets y juegos electrónicos, reconstituyen la vida cotidiana y sus entretenimientos en todas partes.

Una característica central de la globalización, como proceso vinculado al desarrollo de una nueva fase del capitalismo mundial, es su carácter polarizado y desigual. Una de sus asimetrías más denunciadas, por su aplastante evidencia y dramatismo, es la asimetría de la «desigualdad». La globalización genera cada vez más, y más intensamente, desigualdad económica, empobrecimiento e injusticia social entre los seres humanos y entre los diferentes países. Las «desigualdades globales» o los déficit igualitarios son cada vez más evidentes y alarmantes, tanto en los ámbitos domésticos de cada país como en las escalas internacionales.

No existe una cultura global, sino sólo una cultura globalizada en el sentido de la interconexión creciente entre todas las culturas en virtud de las tecnologías de comunicación. En el ámbito global, existe una inmensa pluralidad de culturas locales crecientemente interconectadas entre sí, aunque siempre jerarquizadas por la estructura del poder, a las que se añaden, también en forma creciente, numerosos y variados flujos culturales desprovistos de una clara vinculación con un determinado territorio.

El prototipo de estas culturas desterritorializadas sería el intercambio de bienes, infor-

maciones, imágenes y conocimientos, sustentado por redes globales de comunicación y dotado de cierta autonomía al nivel mundial. Aquí se ubica la cultura de los bienes de consumo de circulación mundial y la «cultura popular», es decir, la cultura transmitida por los medios masivos de comunicación.

El espacio donde aparentemente se manifiesta con mayor nitidez la globalización es el espacio de los flujos de imágenes, narrativas, dramaturgias, espectáculos, programas musicales, entretenimientos e informaciones transmitidas por las redes mundiales de los *media* (periódicos, revistas, televisión, cine, etc.). Los mismos artistas, la misma música, las mismas películas y los mismos programas de televisión son difundidos por un grupo reducido de corporaciones transnacionales y consumidos en todos los países del mundo.

Sin embargo, no se puede afirmar que exista una cultura popular global bajo una forma unitaria. Lo que se presenta como una cultura global no es más que la cultura dominante de ciertas partes del globo a la que no todos los habitantes del planeta tienen igual acceso. Se trata de una cultura que emerge en su mayor parte de lugares específicos del mundo (Estados Unidos y Europa), y es manufacturada y distribuida por corporaciones radicadas en los EE.UU., Europa y Japón.

En lo que respecta a identidades colectivas, el fenómeno más relevante es la formación de «identidades de resistencia», formadas en reacción directa contra los efectos excluyentes y polarizantes de la globalización. De esta forma han ido surgiendo el fundamentalismo islámico, el fundamentalismo cristiano norteamericano, los

nacionalismos de la modernidad tardía que terminaron por fragmentar a la Unión Soviética y Yugoslavia, el movimiento Zapatista en México, el culto de Aum Shinrikyo en Japón, los movimientos ecologistas y feministas, movimientos *gay*, etc. Todos ellos expresan identidades de resistencia de colectivos que resienten la pérdida de control sobre sus vidas, sus trabajos y sus países.

Como se puede notar, estas identidades son múltiples y muy diversificadas; además, pueden ser progresistas o reaccionarias, y utilizan cada vez más las tecnologías de la comunicación. En todas partes estas nuevas identidades desafían la globalización y al cosmopolitismo, reivindicando el particularismo cultural y el control de los pueblos sobre su vida y su entorno ecológico.

Conclusiones:

La diversidad cultural presenta a personas y grupos de personas que han desarrollado modos de vivir y que son expresión y plasmación real de la creatividad humana en

un tiempo y en un espacio determinado. Una educación intercultural va a poner en contacto estas diversidades culturales aceptando al otro como una realidad portadora de valores, pensamientos y emociones y recordando que no hay pensamiento que no sienta y sentimiento que no piense lo suyo.

Debemos construir la interculturalidad. Precisa afirmar la propia cultura en su relación con las otras culturas. Establecer un proceso donde todas y todos puedan aportar. Cultivar la interacción entre todas las personas diversas culturalmente e integrantes de la sociedad más que el culto a la identificación cerrada de la cultura original como si fuera la única verdadera y digna de ser vivida.



ORACIÓN POR LA XIX ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL

Espíritu Santo, motor de la evangelización en la Iglesia, suscita en nuestra Diócesis un nuevo Pentecostés, impulsándonos a abrirnos a los horizontes de las culturas actuales, sin temer a lo que nos pidas ni a dónde nos lleves.

Que vivamos y demos testimonio de nuestra fe a aquellos que encontremos en el camino de la vida.

Bendice nuestra XIX Asamblea Diocesana de Pastoral, que impulsa, guía e inspira la proclamación del Evangelio en la unidad y la comunión.

A diferencia de Babel, suscita en los participantes el efecto de salir para anunciar a Cristo con el lenguaje del amor que derramas en nuestros corazones (*cf Rm 5,5*).

Así podrán entender y acoger en la vida y en todas las culturas el lenguaje de la comunión, que invita a superar la cerrazón y la indiferencia, las divisiones y conflictos.

Todo sea para gloria y honor del Padre, por mediación de Jesucristo, nuestro hermano, en la unidad vital que obras entre nosotros, por los siglos de los siglos. Amén